



*La Edad del Bronce en la
costa norte del Estrecho
de Gibraltar.*

*La comarca del Campo de
Gibraltar (Cádiz).*

Revisión historiográfica

Juan Carlos Guzmán Fernández

**MASTER EN MÉTODOS Y TÉCNICAS AVANZADAS DE
INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y
GEOGRÁFICA.**

ITINERARIO: PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA.

TRABAJO FIN DE MASTER

TÍTULO:

La Edad del Bronce en la costa norte del Estrecho de Gibraltar. La comarca del Campo de Gibraltar (Cádiz). Revisión historiográfica

DATOS PERSONALES:

Alumno: Juan Carlos Guzmán Fernández.

Dirección postal: Urb. Doña Casilda, Blq. 6, Portal 2, 2º Izq. 11204 Algeciras (Cádiz).

Dirección de correo electrónico: jcguzmanfernandez@gmail.com

Resumen:

La comarca del Campo de Gibraltar es un ejemplo de la evolución de las sociedades del Bronce desde los momentos finales del Calcolítico hasta la llegada de los primeros influjos orientales, y como ese progreso afectó a la vertebración del territorio. Este trabajo desarrolla cómo se produjo esa evolución, sus consecuencias sociales y paisajísticas, que marcarán su impronta en las poblaciones existentes a lo largo de todo el II milenio a C. y principios del primero.

Palabras Clave: Campo de Gibraltar, Edad del Bronce, proceso histórico, investigación arqueológica.

Abstract:

The region of Campo de Gibraltar is an example of the evolution of Bronze societies from the final moments of the Chalcolithic to the arrival of the first eastern influences, and how that progress affects the vertebration of the territory. This work develops how this evolution took place, its social and landscape consequences, that will mark its imprint in the populations existing throughout the II millennium BC and the first principles..

Key Words: Gibraltar field, Bronze Age, historical process, archaeological research.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.	2
2. METODOLOGÍA.	6
3. PAISAJE Y TERRITORIO.	10
4. HISTORIOGRAFÍA.	14
5. YACIMIENTOS.	24
5.1. La Costa Atlántica.	25
5.1.1. La necrópolis de Los Algarbes.	28
5.1.2. Silla del Papa.	40
5.1.3. Tarifa. Cerro del Castillo.	45
5.1.4. Los Baños de Claudio.	48
5.1.5. Los Algarbes II.	49
5.2. La Costa Mediterránea.	52
5.2.1. Montilla (Guadiaro).	54
5.2.2. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva).	58
5.2.3. Ringo Rango (Los Barrios).	64
5.2.4. Castillo de Jimena de la Frontera.	67
5.2.5. Laja Alta (Jimena de la Frontera).	70
6. CONCLUSIONES.	76
6.1. Bronce Inicial (finales del III y principios del II milenio). ..	76
6.2. Bronce Pleno (mediados y finales del II milenio).	79
6.3. Bronce Final (tránsito entre el II y I milenio).	79
7. BIBLIOGRAFÍA.	84
8. ANEXOS.	102
8.1. Anexo I: Los Algarbes. Tipología de las tumbas.	103
8.2. Anexo II: Los Algarbes. Estudio de materiales.	110
8.3. Anexo III: Planos y mapas.	116

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

La Edad del Bronce es considerada por la mayoría de los investigadores europeos como la etapa de la Prehistoria reciente en la cual, gracias a los avances de la metalurgia, se producirá un incremento de las rutas que conectan los pueblos; y en el caso concreto de las poblaciones del Mediterráneo, supondrá un despegue de las civilizaciones urbanas. Los avances en la tecnología del transporte, unidos a las innovaciones en el tratamiento del metal y de las mercancías preciosas conllevarán una interacción entre las sociedades asentadas a lo largo de todo el mundo antiguo conocido (RUIZ-GÁLVEZ, M. 2001, 8-9).

Es nuestra intención analizar las bases arqueológicas existentes para realizar una investigación de las sociedades de mediados del II milenio a. C y principios del siguiente. La elección del tema a estudiar nos ha venido dada por la falta de ensayos concluyentes sobre los posibles yacimientos localizados en la zona del Estrecho de Gibraltar, a pesar de su importancia, ya que su posición geoestratégica es incuestionable. A lo largo de la historia de la humanidad ha sido frontera y puente de unión entre Europa y África, y entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Aun así, la comarca del Campo de Gibraltar, centro del área de nuestro futuro ensayo, se encuentra en una zona orográfica complicada para las comunicaciones terrestres, no así para las marinas, existiendo certeza arqueológica de múltiples fondeaderos en la zona (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2014, 219-224). Está conformada por los municipios interiores de Jimena de la Frontera y Castellar de la Frontera, y ciudades de la costa, como Tarifa o Algeciras, sitios en donde la presencia de yacimientos desde el Mesolítico hasta al Bronce han sido demostrados, pero en donde, reiteramos, no se ha realizado una investigación en profundidad.

Por ello la primera tarea, a nuestro entender, es analizar las bases geográficas y geomorfológicas del área del Estrecho, para así poder reconstruir el medio natural en el que se desarrollaron las culturas del Bronce.

A continuación y siguiendo las pautas impuestas por las diferentes escuelas teóricas de nuestra ciencia, como son la arqueología de la muerte, la del paisaje y la social, analizaremos la evolución de las sociedades existentes en nuestra comarca en el periodo cronológico entre mediados del II milenio a. C. y comienzos del primero.

Describiremos los diferentes yacimientos que se han descubierto en nuestra área territorial, analizando todos sus aspectos relevantes: localización, cultura material y paralelismo con otros enclaves arqueológicos de nuestra provincia de Cádiz o de la colindante Málaga.

Llegados a este punto, realizaremos un estudio más pormenorizado del único yacimiento que está siendo en la actualidad excavado sistemáticamente, la necrópolis de *Los Algarbes*, cuyos resultados proponemos en los anexos de este trabajo. En este aspecto debemos mostrar, que al estar los materiales hallados bajo la custodia de un Proyecto general de Investigación I+D+i, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad “*La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). La permanencia del paisaje funerario en el ámbito del Estrecho de Gibraltar*” (2012-2014) (HAR2011-25200), bajo la dirección científica del Prof. Dr. Vicente Castañeda Fernández, del Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz (CASTAÑEDA, V. GARCÍA, J. PRADOS, Y. y TORRES, F. 2014), nos ha sido imposible acceder directamente a los mismos. Por lo que hemos basado nuestro trabajo en el análisis de las láminas existentes en las diferentes publicaciones que existen sobre la necrópolis.

Es nuestra intención final realizar hipótesis sobre las pautas de poblamiento de las sociedades afincadas en nuestra comarca, analizando las dos teorías existentes actualmente, que intentan dar solución a la evolución de las comunidades de la Edad del Bronce en el suroeste peninsular: por una parte la que ofrece un modelo de continuidad poblacional en el que los rasgos calcolíticos perduran durante bastante tiempo, hasta mediados del II milenio a. C.; y por la otra el modelo de reemplazo, por el cual se produjo una sustitución de los pobladores del Eneolítico por otros del Bronce (GARCÍA, D. y ESCACENA, J. 2015, 17).

2. METODOLOGÍA

2. METODOLOGÍA.

Es nuestro interés afrontar este estudio desde posturas postmodernas, tomando en un primer momento, y como principio el análisis de la arqueología espacial, en la que el paisaje es el resultado de la acción antrópica sobre el entorno, concibiendo el espacio como la suma de los factores humanos y ambientales, el medio físico y el social (EUROPA, Consejo de. 2000). El territorio es concebido como el soporte material en donde se reflejará la forma de producción y el modo de acceso a la tierra, convirtiéndose en una construcción cultural y social de las sociedades estudiadas (GRAU, I. 2012, 25).

Para ello reconstruiremos con las fuentes disponibles: cartográficas, informes paleoambientales, geomorfológicas y el propio registro arqueológico el ambiente natural del Estrecho, intentando así comprender cómo las sociedades del Bronce ocuparon y explotaron los recursos, e incluso cómo entendieron este medio natural.

Con estas herramientas intentaremos realizar un ensayo de los patrones de asentamiento de las poblaciones del II milenio a. C., así como sus formas de control territorial y su evolución hasta la llegada de los colonizadores orientales.

Este ensayo también se enmarca dentro de los estudios de la denominada arqueología de la muerte con su consiguiente análisis de las prácticas funerarias de las sociedades humanas y su visión del mundo del más allá (ABAD MIR, S. 2006, 1), permitiéndonos de esta manera realizar hipótesis sobre la estructura social de estas comunidades (LULL, V. y PICAZO, M. 1989, 6). Necrópolis como la de los *Algarbes* en Tarifa son uno de los principales yacimientos objeto de esta investigación y sus paralelismos con otras necrópolis de cuevas artificiales como la del *Paraje de Monte Bajo* en Alcalá de los Gazules, nos permitirán avanzar en el descubrimiento de las sociedades del Bronce.

Por último, no podemos dejar de darle a este trabajo un enfoque social que nos permitirá observar aspectos como el paso de sociedades caracterizadas por pequeños asentamientos agropecuarios a otras con un destacado talante urbano o cómo se produjeron esos primeros contactos entre colonizadores y las comunidades indígenas.

3. PAISAJE Y TERRITORIO

3. PAISAJE Y TERRITORIO.

La comarca del Campo de Gibraltar se encuentra ubicada al norte de uno de los hitos geográficos que ha marcado la historia de la humanidad, el Estrecho de Gibraltar, cuyos límites se hallan en su costa europea, en el cabo de Trafalgar en el Atlántico y Punta Europa en el peñón de Gibraltar.

Su situación, que le convierte en el paso entre dos masas marinas como el mar Mediterráneo y el océano Atlántico y en la separación de dos continentes, el europeo y el africano, le ha conferido un carácter de frontera y a su vez nexo de unión.

Su medio físico está definido por varios factores: la existencia de fuertes corrientes como zona de intercambio de dos mares, un relieve abrupto que marcará sus paisajes costeros, en los que aparecen farallones rocosos que encuadran pequeñas ensenadas y bahías, y su régimen de vientos variables debido al efecto Venturi que se origina en el mismo (LÓPEZ GÓMEZ, C. 2011, 166).

En su aspecto geológico la comarca del Campo de Gibraltar se encuadra en lo que se ha denominado como *Unidades alóctonas del Campo de Gibraltar y Dorsal Bética*, pertenecientes a las estribaciones de las Cordilleras Béticas, la cuales continúan bajo el Estrecho en la cordillera del Rif, en África (IBARRA, P. 1993, 234-235).

Según Ibarra en estas unidades pueden distinguirse:

- *Unidad del Aljibe*: compuesta de conjuntos arcillosos y areniscas puras, que conforman los grandes relieves de nuestra zona.
- *Unidad de Algeciras*: formada por margas, arcillas y calizas detríticas, que afloran en el tramo costero entre Algeciras y Tarifa.
- *Unidad de Bolonia*: serie intermedia entre las anteriores, mostrando características de las dos.
- *Unidad de Facinas*: compuesta por arcillas rojas y verdes principalmente.
- *Unidad del Armanchal*: constituida por margas esquistas, distribuidas entre valles y vegas de ríos (IBARRA, 1993, 19-27).

Estos conjuntos estructurales son los que conforman la topografía de esta comarca, en donde las sierras tienen un papel primordial en la configuración del paisaje, y presentan un mapa hipsométrico en el que se distinguen cuatro zonas: áreas elevadas

por encima de los 400 metros, zonas medias entre 200 y 400 m. zonas bajas entre 100 y 200 m. y zonas muy bajas por debajo de los 100 (LÓPEZ GÓMEZ, C. 2011, 182).

A su vez éstas pueden subdividirse entre las que componen el área del Estrecho, con dirección SO-NE como es el caso de las sierras de *Retín* y *Plata*, o N-S en el caso de las de *Enmedio*, *Fates* y *Saladaviciosa*, y las que conforman la zona de los *Alcornocales*, con una alineación dominante SE-NO (LÓPEZ GÓMEZ, C. 2011, 156).

Todo ello conforma un relieve compartimentado en donde a las diversas alineaciones montañosas le siguen amplias zonas bajas, ofreciéndonos un paisaje en el que destacan los múltiples miradores naturales que ofrece el relieve encrespado, en el que se alternan sierras medias con valles y ensenadas.

4. HISTORIOGRAFÍA

4. HISTORIOGRAFÍA.

Los estudios sobre la Prehistoria en la Comarca del Campo de Gibraltar se remontan hasta principios del siglo pasado, enfocados hacia dos zonas concretas: la *laguna de la Janda* y el *peñón de Gibraltar*. Serían los investigadores, E. Hernández-Pacheco y J. Cabré, junto a los escritos del abate Breuil (RIPOLL, E. 1995), los principales precursores de las primeras prospecciones en nuestro ámbito territorial. Este último documentó numerosos abrigos con pinturas en la zona siendo la mayoría de ellos adscritos a la Prehistoria Reciente (CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. 2001).

Estos ensayos prospectivos que a mediados del siglo pasado habían caído casi en el olvido, a pesar de situar el área del Estrecho como una de las más importantes en la Península Ibérica para el análisis de las expresiones artísticas paleolíticas y postpaleolíticas, en la década de los setenta y ochenta serán recogidos por diversos investigadores que intentarán dar luz a esa etapa de la incipiente humanidad. Gracias a ellos también se producirá un auge de los ensayos sobre la Prehistoria Reciente en la provincia de Cádiz, eclipsados hasta esos momentos por los descubrimientos en torno al mundo fenicio y romano.

Lo primero que debemos tener en cuenta a la hora de desarrollar un estado de la cuestión sobre las investigaciones de la Edad del Bronce en nuestra área es que la información disponible está muy fragmentada y es discontinua en el tiempo. Es por ello que realizaremos una exposición que intente seguir una línea cronológica, lo más exacta posible.

A su vez para comprender los resultados de las investigaciones expuestas nos vemos obligados a mencionar varios yacimientos que no están en nuestra comarca pero sin cuyas conclusiones y dataciones no se podrían entender los estudios sobre las sociedades del Bronce.

Así en los setenta destacan las excavaciones realizadas por Carlos Posac en la necrópolis de cuevas artificiales de *Los Algarbes* (POSAC, C. 1975), cuyo análisis pormenorizado proponemos en capítulo aparte en este trabajo. Siguiendo la estela de este tipo de yacimiento funerario está también la investigación de Negueruela sobre otra necrópolis de cueva artificial en *Vejer de la Frontera* (NEGUERUELA, I. 1981).

En la década siguiente las distintas intervenciones de los arqueólogos Escacena y Frutos en el yacimiento de *Cerro El Berrueco* (Medina Sidonia), les permitirán datar una amplia estratigrafía que abarca desde finales del Calcolítico al Bronce Final, afiliando el yacimiento al Bronce del Valle del Guadalquivir (ESCACENA, J. y FRUTOS, G. 1981, 1984, 1985, 1986). Los autores defienden una primera fase de transición entre el Eneolítico y el Bronce, determinada por las analogías existentes con cerámicas procedentes de sepulcros megalíticos onubenses y la aparición de restos de viviendas con paredes rectas. A su vez el hallazgo de tres inhumaciones en fosa dentro del poblado les permite hablar de una posible influencia argárica (ESCACENA, J.; y BURRUTIA, N. 1985, 227). Este Bronce Antiguo sería datado, mediante el método del Carbono-14, en el estrato II del Corte B (BE-82/B9 $3620 \pm 80 = 1670$ a. C.) y un Bronce Medio en el estrato III del Corte B (BE-82/A5 $3310 \pm 80 = 1360$ a. C.), quedando así una fase de transición hasta el siguiente periodo que propone como Bronce Final precolonial (ESCACENA, J.; FRUTOS, G. 1985, 83).

Siguiendo la pauta cronológica que hemos tomado, citaremos el yacimiento de *Acinipo* en Ronda (Málaga), ya en la banda mediterránea de nuestra comarca y muy cercano a la misma, lo cual nos parece lo bastante interesante para mencionarlo en nuestra investigación. Las excavaciones realizadas en el mismo documentaron una serie de estructuras de habitación de planta oval, dispersas por la superficie del yacimiento; ubicado en una meseta y que presenta una secuencia estratigráfica desde finales del III milenio a. C. hasta su declive en la etapa romana (PADIAL, B. 2013. 48). Así en un primer nivel se registró una cabaña del Bronce Antiguo, con material perteneciente a principios del II milenio a. C.: orzas carenadas con perfil en S, cuencos semiesféricos, ollas, vasos carenados y pesas de telar redondas, ratificado por las mediciones de C-14: 3.580 ± 100 BP (1630 ± 100 a. C.) y 3.650 ± 80 BP (1700 ± 80 a. C.) (AGUAYO, P...et ali, 1989. 310-311). Estas fechas fueron posteriormente revisadas por la Universidad de Granada actualizando la última en 3.720 ± 70 BP (PADIAL, B. 2013. 51). En unos sondeos en la parte situada al Noreste se constata una etapa del Bronce Final Reciente hasta el siglo VIII a. C. en donde abundan los restos cerámicos con motivos geométricos y decoración con formas tipo Cogotas I (PADIAL, B. 2013. 52).

En 1986 en el curso de las prospecciones geológicas y arqueológicas llevadas a cabo por el equipo de Oswaldo Arteaga para delimitar los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea (ARTEGA, O. y HOFMANN, G. 1987), se

descubrirá el yacimiento de *Montilla* en la desembocadura del río Guadiaro, que Schubart data en un Bronce Final orientalizante (SCHUBART, H. 1987) y al que dedicaremos un estudio más amplio.

Aunque las excavaciones se realizaron en plena década de los setenta, el resultado de las mismas no saldría publicado hasta la década siguiente. La *Mesa de Setefilla* (Lora del Río, Sevilla) es uno de los enclaves arqueológicos más referenciados en la bibliografía científica sobre la Edad del Bronce en el Bajo Guadalquivir. Situado sobre una elevación de 200 m. sobre el río Guadalquivir en el margen derecho del Guadalquivir, próximo por tanto a las fértiles tierras de su vega y cercano a numerosos yacimientos mineros de cobre plomo, plata y cinc. En las campañas que se realizaron, sobre todo la de 1979, se llevaron a cabo tres cortes que permitieron a los investigadores datarlo secuencialmente desde el Bronce Pleno hasta la etapa turdetana. En el corte 3 es donde aparecen los niveles estratigráficos correspondientes al II milenio a. C., en concreto los estratos XV, XIV y la base del XIII (AUBET. M^a. et alii. 1983, 35-56).

En el estrato XV es donde se inicia el poblamiento de *Setefilla* con restos de cabañas construidas directamente sobre la roca, pero será en el estrato XIV cuando se produzca un nivelación del terreno con la pavimentación del mismo, pudiéndose descubrir la posible construcción de una muralla con bastiones circulares. Las cerámicas adscritas a estos estratos son en general de formas sencillas, pasta oscura y buena calidad en los acabados sobre todo los bruñidos (cuencos pequeños semiesféricos, algunos con carenas medias, vasos bicónicos con borde recto, vasijas ovoides con cuello recto). La cerámica decorada presenta incisiones en zig-zag en los bordes, algunas con líneas pulidas en el interior de los recipientes, todo ello característico del Bronce Final del Bajo Guadalquivir (SERNA, M. et al. 1984, 1051-1073). En este mismo nivel se ha documentado también una necrópolis colectiva excavada en la roca con un ajuar metálico de cobre arsenicado formado por un puñal de borde recto y tres remaches, una espada y una alabarda con doble nervadura central, todo lo cual refuerza la cronología del Bronce Pleno avanzado, dada por los autores (AUBET. M^a. et alii. 1983, 62-77; SERNA, M. et al. 1984, 1051-1073).

Tras un abandono violento, por incendio, datado por C-14 (3520 ± 95 B.P. = 1570 a. C.) en torno a mediados del II milenio a. C., aparece el estrato XIII, el cual los autores dividen en dos fases, la primera correspondería a la reocupación del yacimiento con estructuras con aparejo regular y de grandes lajas edificadas directamente sobre los restos

del incendio y que nuevamente se adscriben al Bronce Pleno, al no encontrar cultura material que les permita adscribirlo a ningún periodo (AUBET. M^a. et al. 1983, 77). La segunda fase se corresponde con un estrato con abundancia de restos cerámicos, en los que se continúa con la cerámica tipo Cogotas I, con decoración incisa de bandas en zigzag, y otras ya propias del Bronce Final, con decoración pintada por el exterior y cuencos carenados con bruñidos en el interior (AUBET. M^a. et alii, 1983, 85).

En este breve repaso por las investigaciones del Bronce en Andalucía, no podemos dejar de mencionar otro yacimiento que aunque también está fuera de nuestro marco geográfico es al mismo tiempo otro de los más referenciados en la arqueología del Valle del Guadalquivir. El poblado del *Llanete de los Moros* (Montoro, Córdoba) está situado en dos cerros lindantes separados entre sí por una leve vaguada y el trabajo arqueológico se ha centrado en la primera colina (GARRIDO, J. 2016, 297).

En diferentes campañas, que abarcan desde 1979 hasta 1990, dirigidas por el Dr. D. José Clemente Martín de la Cruz, se ha datado el enclave desde fases finales del Calcolítico hasta el Bronce Final e inicios del Hierro (GARRIDO, J. 2016, 297), apareciendo para las fases del Cobre restos de una posible vivienda de planta ovoide, así como de cerámicas: plato con el borde engrosado, fragmentos de campaniforme inciso, cazuelas carenadas y un escaso utillaje lítico. Para este investigador esta etapa del Calcolítico avanzado se amplía en el horizonte temporal hasta mediados del II milenio a. C. (VV.AA. 1989. 124-125). Así mismo aparecieron dos estructuras funerarias en fosa (Corte R-1), una de doble inhumación y la otra individual. En todos los estratos (VII al X del Corte R-2) pertenecientes al Bronce Final se pudieron constatar cerámicas del horizonte Cogotas I, que documentan el contacto meseteño (MARTÍN DE LA CRUZ, J. y BAQUEDANO BELTRÁN, I. 1987, 54).

Lo más interesante de esta intervención es el hallazgo de dos fragmentos cerámicos decorados de procedencia micénica (MARTÍN DE LA CRUZ, J. 1987, 67) que documentan los contactos de las culturas del Bronce Final del Guadalquivir con culturas del Mediterráneo, ya en fechas tan recientes como el siglo XIII a. C.

Como observamos, en esta década de los ochenta se desarrollaron una gran cantidad de trabajos que serán difundidos entre la comunidad científica a través de la publicación por parte de la Junta de Andalucía de los *Anuarios de Arqueología Andaluza*, y también se producirán las primeras obras de síntesis sobre la Prehistoria reciente, en las que se recogerán las aportaciones de los principales autores; nos referimos a las

monografías *Homenaje a Luis Siret* (VV.AA, 1986) y *Tartessos: arqueología prehistórica del Bajo Guadalquivir* (VV.AA, 1986), que aún hoy en día son citadas en los principales estudios sobre la Prehistoria de Andalucía. A su vez marcaron también esta etapa de las investigaciones sobre la Prehistoria los volúmenes correspondientes de los Congresos internacionales “El Estrecho de Gibraltar”, organizados por la UNED y celebrados en Ceuta en 1987 y 1990 (VV.AA. 1988, 1995).

Será en la década de los noventa cuando se produzca un apogeo de las actividades arqueológicas, bajo el cobijo de diferentes proyectos de investigación encabezados por las universidades andaluzas y por un crecimiento económico en la construcción, lo que lleva aparejada una gestión arqueológica de la misma, siguiendo las pautas impuestas por la Ley 1/1991 del Patrimonio Histórico de Andalucía (actualmente sustituida por la Ley 14/2007) y su Reglamento de Actividades Arqueológicas, Decreto 32/1993 (derogado por el Decreto 168/2003 que aprueba el nuevo reglamento de Actividades Arqueológicas).

En nuestra zona de estudio se recogen y amplían los hallazgos que se habían realizado a principios del siglo y en décadas anteriores, a través de diversos proyectos dirigidos desde la Universidad de Cádiz y en concreto por el profesor de la misma D. José Ramos Muñoz (RAMOS, J. y PÉREZ, M. 2008, 2011), produciéndose una amplia bibliografía científica sobre el poblamiento desde el Paleolítico hasta el Neolítico en el que no profundizaremos al estar fuera de nuestro marco temporal y cultural, pero que ha dejado una impronta importante en los tratados demográficos, alejando el espectro del vacío poblacional en esta área.

Es en el marco del proyecto *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, dentro del Plan Andaluz de Investigación *Estudio de las formaciones económicas y sociales prehistóricas de la banda atlántica de Cádiz* (P.A.I. HUM-440), dirigido por este investigador y con la autorización y financiación de la Junta de Andalucía y la Universidad de Cádiz; cuando se amplían estos análisis de la Prehistoria hacia nuestro enmarque cronológico. Al profundizar en el proceso histórico de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y las que están en nuestro ámbito de estudio, que siguiendo la terminología usada en el mencionado proyecto denominaremos sociedades clasistas iniciales (RAMOS, J. 2008). Simplemente con la nomenclatura adoptada por este grupo observamos su encuadre en la metodología del materialismo histórico y la arqueología social para realizar sus conclusiones. Destaca también el carácter interdisciplinar de este proyecto, en el cual intervinieron arqueólogos,

geólogos para los exámenes cristalográficos y geoarqueológicos, biólogos para los estudios de arqueozoología y botánicos para los análisis polínicos.

Las campañas de prospecciones realizadas en los términos municipales de *San Fernando* (1992), *Chiclana de la Frontera* (1993-1994), *Conil de la Frontera* (1994), *Medina Sidonia* (1995), *Vejer de la Frontera* (1998), *Barbate y Tarifa* (2000), han identificado numerosos yacimientos encuadrados en el II milenio a. C., así como las excavaciones sistemáticas en los asentamientos de *El Estanquillo – Fase II* (San Fernando), *La Mesa* (Chiclana de la Frontera), y *El Retamar* han dado lugar a un avance considerable en el estudio de las sociedades de ese periodo y principios del siguiente (RAMOS, J. 2008, 35). Registrándose en total 46 enclaves, la mayoría concentrados entre San Fernando y Tarifa, coincidentes la mayoría con centros poblacionales ya existentes en el III milenio a. C. (RAMOS, J. 2008, 367).

De todos estos hallazgos haremos mención en nuestra investigación, sobre todo a los relacionados con la zona de Tarifa, que queda dentro de nuestro marco geográfico. Como serán la fase adscrita al Bronce en el *Cerro de Tarifa* (PÉREZ MALUMBRES, A. 2000), y la prospección superficial de *Los Baños de Claudio* (RAMOS, J. 2008, 123).

Así mismo, además de los lugares de hábitats se han documentado necrópolis en cuevas artificiales como *Los Charcones* en Casas Viejas-Benalup (PÉREZ, J.; RAMOS, J.; CASTAÑEDA, V. 1995), que nos servirá de referencia para el análisis de *Los Algarbes*.

Debemos hacer una mención especial a los trabajos sobre el arte prehistórico en la zona, ya que para algunos investigadores como el Dr. D. Martí Más el horizonte cronológico y cultural de las pinturas puede comprender desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce (MAS CORNELLA, M. 1996, 208), sobre todo los estudios relacionados con las pinturas rupestres de barcos en la *Laja Alta* en Jimena de la Frontera (BARROSO, C. 1980.; JORDA CERDA, F. 1993.; SAMANIEGO, B. 2007; GUERRERO AYUSO, V. 2008) a los que haremos mención expresa en los siguientes capítulos.

Ya en el nuevo siglo, la bibliografía disponible no es mucho más amplia; la mayoría de las intervenciones arqueológicas son preventivas ante una situación de urgencia por un posible deterioro de los yacimientos por la injerencia antrópica. Las publicaciones resultantes son artículos en los Anuarios Arqueológicos de la Junta de

Andalucía y algunas monografías sobre el estudio de materiales de excavaciones sistemáticas antiguas.

Aun así destacan nuevamente los proyectos dirigidos desde la Universidad de Cádiz, como el *Estudio de las formaciones sociales de la prehistoria reciente* (P.A.I. HUM-812), dirigido por la profesora Dña. María Lazarich González, cuyos análisis de la necrópolis de cuevas artificiales de **Paraje de Monte Bajo** en Alcalá de los Gazules serán primordiales para entender la arqueología de la muerte en la provincia de Cádiz (LAZARICH, M^a. 2009, 2010). O las investigaciones sobre el yacimiento de **El Jadramil** en Arcos de la Frontera, significativo para la comprensión de las sociedades del II milenio a. C. en el área gaditana (LADRÓN DE GUEVARA, I., RICHARTE, M^a. y LAZARICH, M^a. 2004), de los cuales claramente haremos referencias en este trabajo. Así mismo este mismo grupo está llevando a cabo una serie de estudios interesantes sobre las pinturas rupestres de la provincia de Cádiz y por tanto de la comarca del Campo de Gibraltar en donde son muy numerosas (CARRERAS, A. et alii. 2008, 2009).

Siguiendo la estela de la Universidad de Cádiz, el mencionado profesor Castañeda dirige un Proyecto de investigación titulado *La necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). La permanencia del paisaje funerario en el ámbito del Estrecho de Gibraltar* (HAR2011-25200), que vuelve a retomar los trabajos de décadas anteriores, inscritos dentro del *Grupo Patrimonio Histórico Arqueológico en el ámbito del Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin de la Antigüedad* (PAIDI. HUM-831) (CASTAÑEDA, V. 2013), y al que, por supuesto, haremos referencia en el apartado dedicado a *Los Algarbes*.

Ya en nuestra década actual se están produciendo hallazgos importantes como los restos de cabañas orientalizantes del yacimiento de **Ringo Rango** en Los Barrios (SAÉZ ROMERO, D. 2013), o el estudio del enclave de Manilva **Los Castillejos de Alcorrín** (MARZOLI, D. et alii, 2010), a los que dedicaremos un análisis pormenorizado en este trabajo. Vinculados con este último están los poblados de **Arroyo Vaquero** y **Lomo Redondo** (SUAREZ PADILLA, J. 2006), ambos en Estepona (Málaga), y las cerámicas del periodo precolonial halladas en el **Castillo de Jimena** (HUARTE R., 2005) o en la **cueva de Gorham** en Gibraltar (BELÉN, M.; PÉREZ, I., 2000).

Así mismo siguiendo esos estudios sobre la Banda Atlántica, desde el cercano Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, en unión con la Universidad de Toulouse y la Casa de Velázquez se están retomando las investigaciones sobre la búsqueda de los

oppida prerromanos existentes en la costa tarifeña, proponiendo prospecciones y catas arqueológicas en yacimientos como la *Silla del Papa*, que están descubriendo niveles del Bronce Final desconocidos en la comarca (MORET, P. et alii, 2010).

Por último no queríamos dejar de mencionar, aunque no están en nuestro arco ni temporal ni geográfico, los estudios actuales que la reiteradamente citada Universidad de Cádiz en relación con otros centros docentes superiores marroquíes, están dirigiendo en el área del Estrecho de Gibraltar, proyectos de investigación encaminados a demostrar las relaciones entre ambas orillas desde etapas del Pleistoceno hasta el Holoceno (*El Círculo del Estrecho, Estudio Arqueológico y Arqueométrico de las Sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. PAIDI. HUM-440) (RAMOS, J. 2003, 2008, 2014.)

5. YACIMIENTOS

5. YACIMIENTOS

En nuestra búsqueda de información para la elaboración de este ensayo observamos como los diversos trabajos arqueológicos se habían centrado en tres zonas concretas de nuestra comarca.

Una primera fácilmente identificable, la **costa atlántica**, en donde las investigaciones arqueológicas han sido amplias y aunque, como hemos reflejado anteriormente se habían centrado en los hallazgos fenicios y romanos, han dado múltiples resultados para nuestro estudio.

Una segunda compuesta por la *bahía de Algeciras*, en donde la arqueología se había centrado en el mundo romano, con *Carteia* como parangón del mismo, pero en la que, como hemos visto, en los últimos años se está produciendo un interesante avance en los estudios prehistóricos. Y por supuesto la costa del mar Mediterráneo, en la que la mayoría de los yacimientos hallados se han basado en investigaciones proyectadas bajo la supervisión de las Leyes de Patrimonio Histórico, en su vigilancia constante de la construcción excesiva enfocada al turismo de masas que se ha producido en el litoral. La cercanía de la zona a la Bahía de Algeciras, último punto seguro antes de afrontar la travesía del Estrecho, así como los paralelismos que encontraremos, nos han hecho decidir unificar ambas zonas en la **costa mediterránea**.

5.1 LA COSTA ATLÁNTICA.

Los yacimientos arqueológicos que presentamos a continuación se localizan en una reducida área, cuya franja litoral abarca unos 30 kilómetros de costa, desde la ciudad de Tarifa hasta la sierra del Retín, límite administrativo con el municipio de Barbate. Introduciéndose hacia el interior apenas unos 6 km, correspondiendo así con el actual término tarifeño. Pertenecientes a las mencionadas *unidades alóctonas del Campo de Gibraltar*, en esta pequeña franja se intercalan todos los bloques que conforman la geología de nuestra comarca; *Aljibe, Algeciras, Bolonia y Facinas* (LÓPEZ GÓMEZ, C. 2011, 155-157).

Se conforman dos claros elementos paisajísticos, por un lado la costa y del otro las tierras del interior, comunicadas ambas por los valles y puertos que alinean las sierras que jalonan este territorio, cuya orogenia se configura en base a grandes bloques de arenisca intercalados entre una ingente masa arcillosa, formando así los primeros las máximas elevaciones y las arcillas las depresiones (BLANCO, R. et alii. 1991, 12).

Esta diversidad paisajística nos presenta un territorio abundante en recursos económicos para las poblaciones del II y principios del I milenio a. C. Con una rica campiña tarifeña con abundante agua dulce proveniente de los numerosos ríos que desembocan en la costa; destacando el río Valle, cerca de los Algarbes, y La Vega a un escaso kilómetro de Tarifa, que regarán una intensa agricultura cerealista. Sin olvidar la exuberancia forestal y la variedad faunística, tanto del monte bajo como de los espesos bosques de alcornoques. Y por supuesto un litoral rico en productos pesqueros debido a su situación geográfica entre dos grandes masa marinas; la atlántica y la mediterránea.

Los estudios en nuestra área, desde los prismas de la arqueología social, realizados por el Grupo de Investigación *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, nos presenta un territorio vertebrado en torno a grandes poblados interiores, localizados en el *Monte Berrueco* en Medina Sidonia y *Los Charcones* en Casas Viejas-Benalup (RAMOS MUÑOZ, J. 2008, 356-357).

Mostrándonos una continuidad demográfica entre las poblaciones del Calcolítico de finales del III milenio a. C. y las de la Edad del Bronce de principios del segundo. Es un territorio periférico respecto al área nuclear del Bajo Guadalquivir, en donde las diferencias sociales se han agudizado, debido al control de la producción agrícola por parte de los poblados mencionados y la especialización del trabajo, caso de la metalurgia,

aunque se deja claro que el uso de material lítico (piezas de hoz, principalmente), es todavía muy importante entre estas *sociedades clasistas iniciales* (RAMOS MUÑOZ, J. 2008, 366).

Su patrón de asentamiento es en altura, fortificado y con buena visibilidad sobre las vías terrestres, prueba de ese control y de la existencia de redes comerciales interiores que aumentan las diferencias sociales que conlleva la especialización de la producción (RAMOS MUÑOZ, J. 2008, 367).

Así mismo las necrópolis asociadas a esos lugares de hábitat muestran una evolución desde las inhumaciones colectivas de la Edad del Cobre hacia las individuales que caracterizan la del Bronce. Aunque en este aspecto la campiña gaditana presenta unas particularidades propias, al existir una continuidad en el enterramiento en cuevas artificiales, siendo un rasgo peculiar de esta zona. Como así lo atestiguan *Los Algarbes* en Tarifa, *Paraje de Monte Bajo* en Alcalá de los Gazules, o *Buenavista* en Vejer de la Frontera. Aun así, debemos tener en cuenta que hasta la realización de estudios más profundos, tanto arqueológicos como antropológicos, estos enterramientos colectivos podrían ser parte de la inhumación individual de un personaje relevante de estas sociedades (CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. 1997, 186-187).

Estos trabajos arqueológicos han documentado solo cinco yacimientos (fig. 1) que podamos adscribir a diferentes etapas cronológicas de la Edad del Bronce. Lo cual nos parecen muy escasos para el territorio que manejamos, reafirmando la teoría que ha caracterizado los estudios de nuestra etapa cultural y cronológica de un abandono de población en esta etapa de la prehistoria.

Aunque a nuestro humilde entender también puede ser debido a una carencia investigadora, la mayoría de los yacimientos estudiados han sido descubiertos en pequeñas intervenciones y prospecciones superficiales, siendo solamente en la necrópolis de *Los Algarbes* donde se ha producido una excavación en extensión del conjunto arqueológico. Debemos mostrar que la orografía del terreno, con una intensa masa vegetal de monte bajo y bosques cerrados de pino y alcornoques no permiten una prospección fácil del terreno. Y si a este aspecto le unimos la dificultad para acceder a terrenos privados muy extendidos en la zona; solo nos queda por decir que queda mucho camino por recorrer en el estudio de las poblaciones del Bronce.



Figura 1. Costa Atlántica. Elaboración propia. Programa Fuente ArcGis

5.1.1. La necrópolis de Los Algarbes.

La necrópolis de *Los Algarbes* se localiza en el extremo meridional de la provincia de Cádiz, concretamente en el término municipal de Tarifa, a espaldas de la ensenada de Valdevaqueros, a menos de 1 km de la costa y de importantes vías de comunicación naturales. En el ámbito del Estrecho de Gibraltar, frontera natural con África y que a lo largo del tiempo ha servido más como puente de unión entre dos Continentes que como frontera física o cultural. Su situación privilegiada y su estado de conservación, excelente respecto al resto de necrópolis en cuevas artificiales de Andalucía, la convierten en un referente para el estudio de las sociedades del Calcolítico y primeras etapas de la Edad del Bronce.

Diseñada con el interés de perdurar en el tiempo y como presencia visual en la comarca, su reutilización durante etapas históricas (púnica, romana e incluso medieval) la convierten en un yacimiento fundamental para comprender la evolución de la ocupación del territorio en esta área del Estrecho.

Los trabajos arqueológicos que se están llevando a cabo actualmente por el Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, y el consiguiente análisis de la cultura material hallada en los mismos y en las diferentes excavaciones realizadas en las décadas de los setenta y noventa, les está permitiendo contextualizar en el espacio temporal este yacimiento del extremo sur de la Península, así como obtener hipótesis de los rituales funerarios de las sociedades allí enterradas.

A este grupo de trabajo pertenece el investigador y profesor del Centro Asociado de la UNED Campo de Gibraltar – Algeciras el Dr. D. Salvador Bravo Jiménez, al cual agradecemos el que nos permitiera acceder a documentación científica que todavía está en prensa y poder valorar los primeros análisis de la misma.

Este yacimiento constituye uno de los principales ejemplos existentes en la región para comprender el mundo funerario de las sociedades allí afincadas entre el III y II milenio a. C y concretamente el tránsito de los rituales de enterramientos colectivos a los inhumaciones individuales (GARCÍA, I, CASTAÑEDA, V. PRADOS, F. 2011. 583).

Antecedentes.

El pequeño poblado de Los Algarbes se encuentra a unos 12 km. del núcleo urbano de Tarifa, en el extremo meridional de la provincia de Cádiz¹. El paisaje se caracteriza por los relieves del terreno con dirección SO - NO, con afloramientos de calcarenitas biogénicas del mioplioceno (FERNÁNDEZ-PALACIOS, A. FERNÁNDEZ-PALACIOS, J. y GIL, B. 1988). El yacimiento se localiza en las laderas surorientales de la colina de Paloma Alta, en el margen derecho del río Valle y en las proximidades de la ensenada de Valdevaqueros, muy cercano a un manto arenoso en continuo movimiento.

El interés por parte del Servicio de Repoblación Forestal en frenar el avance de esta duna móvil hizo que se repoblara la zona con pino piñonero y eucaliptos en la década de los sesenta; estos trabajos desvelaron en 1963 la existencia de una cavidad subterránea en la roca, de lo cual fue informado D. Juan de Mata Carriazo, delegado de la Zona Arqueológica del Distrito Universitario de Sevilla, el cual encargó a D. Carlos Posac Mon la realización de un informe sobre la valoración del yacimiento (POSAC MON, C. 1975, 86).

En marzo de 1967 se efectuaron los primeros trabajos arqueológicos, descubriéndose las llamadas sepulturas núm. 1 y núm. 2, las más afectadas por los movimientos de tierras. En sucesivas campañas posteriores, entre 1968 y 1972 saldría a relucir la importancia del yacimiento, llegándose a documentar un total de once sepulturas.

Sin embargo, Los Algarbes ya era conocido desde principios del siglo XX, Pierre Paris presenta un croquis realizado por A. Leomunier de la ensenada de Valdevaqueros donde situó a *Mellaria* y en la colina de *Los Algarbes* ubica una serie de tumbas (PARIS, P. et alii, 1923). En 1963 Nony encontró en las inmediaciones del lugar una cista con materiales cerámicos y líticos, además de un tesorillo de monedas (GARCÍA y BELLIDO, A. y NONY, D. 1969).

D. Carlos Posac estimó que había cuatro momentos ocupacionales del yacimiento: un primer momento fechado en la época del Bronce en torno a inicios del II milenio a. C. que fue el que más investigó y otros tres (púnico, romano y medieval) de los que nada

¹ Referencia catastral 11035A018001590000AR
<https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVCConCiud.aspx?UrbRus=R&RefC=11035A018001590000AR&esBice=&RCBice1=&RCBice2=&DenoBice=&del=11&mun=35>

especificó (POSAC MON, C. 1975, 90). Solamente en la cuarta campaña documentó la posibilidad de un poblado de filiación púnica, debido a la cerámica hallada, en las cercanías de la necrópolis, en una zona denominada Las Cabrerizas. El estudio de materiales que hizo se limitó a los ajuares encontrados en las tumbas del Bronce Antiguo por lo que nada aportó sobre los momentos posteriores.

Años más tarde, en 1990 Esperanza Mata, merced a un convenio de colaboración entre el Inem y la Diputación Provincial con el objeto de la limpieza y protección del yacimiento, llevará a cabo nuevas investigaciones y un profundo programa de acondicionamiento de la necrópolis. La citada investigadora rebaja la cronología de los enterramientos, situándolos en el Calcolítico además localiza una zona (la superior del yacimiento) que serviría como cantera de piedra calcarenitas aunque sin proponer una cronología de extracción para ésta última (MATA ALMONTE, E. 1993, 83-84).

El proyecto de acondicionamiento de la necrópolis comprendió la limpieza del área excavada en los años 70, que comprendían 10 estructuras funerarias del Bronce y dos fosas funerarias medievales delimitándose un perímetro de protección del yacimiento de 2 hectáreas mediante una valla de mallado y soportes metálicos que ha sido retirado en la actualidad para ser sustituido por uno nuevo (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2012). Las sepulturas aparecieron todas alteradas e incluso algunas sirvieron como vivienda después de las excavaciones de 1970. Estas alteraciones se detectan no solamente en la remoción de los niveles arqueológicos, sino incluso en la propia estructura arquitectónica de los complejos funerarios donde no se dudó en ensanchar las puertas o insertar muros medianeros o separadores de espacios dentro de las propias tumbas para adecuarlas a las nuevas necesidades.

A esto hay que añadir la mencionada repoblación en terrazas artificiales de un considerable número de eucaliptos efectuada en los años 60 del pasado siglo que lo alteraron debido a las remociones del terreno con medios mecánicos. De hecho, esta repoblación y la posterior excavación de los años setenta no impidió que las tumbas situadas en la parte más alta del yacimiento fueran ocupadas por dos familias (apodadas los Cachorros) que convirtieron las distintas oquedades en cocinas, dormitorios, etc.

La citada investigadora, añadió a las 10 estructuras excavadas por D. Carlos Posac una treintena más llegando su número a las 42. Su contribución ha sido decisiva a la hora

de proponer un cuadro cronológico que se está confirmando en la actualidad. Mata habla de presencia romana altoimperial, ya detectada por Carlos Posac aunque sin precisar cronología y una ocupación medieval de posible época califal (MATA ALMONTE, E. 1993, 83-87).

En la actualidad existe un Proyecto general de Investigación I+D+i, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad “*La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). La permanencia del paisaje funerario en el ámbito del Estrecho de Gibraltar*” (2012-2014) (HAR2011-25200), bajo la dirección científica del Prof. Dr. Vicente Castañeda Fernández, del Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz (CASTAÑEDA, V. GARCÍA, J. PRADOS, Y. y TORRES, F. 2014)². Los resultados finales de estas investigaciones están todavía en estudio, pero un adelanto de las mismas se han publicado recientemente (CASTAÑEDA, V. GARCÍA, J. PRADOS, Y. y TORRES, F. 2014). El grupo de investigadores enfocan sus tesis en los rituales de enterramiento y en el uso de las sepulturas de forma individual o colectiva, estos últimos recuerdan los sistemas tradicionales de inhumación y la continuidad de una forma de vida tribal en una sociedad muy jerarquizada, aunque la presencia de tumbas individuales sugiere la importancia que poco a poco irá adquiriendo el individuo frente a la comunidad (CASTAÑEDA, V. 2008).

Así mismo se ha llevado una última actuación dentro de este mismo proyecto para la remodelación de la valla de circunvalación y de los accesos al yacimiento, que ha dado algunos resultados positivos en base a las cerámicas aparecidas en los diferentes movimientos de tierra y que confirman una vez más las diversas ocupaciones en el tiempo del yacimiento (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2012) (Anexo III, Fig. III.1).

La Necrópolis.

Como hemos indicado anteriormente, hasta la fecha se han localizado 42 estructuras funerarias (LORENZO, L. 2000, 84); de las cuales 39 corresponden a un periodo desde finales del III milenio a. C. a principios del segundo, y 3 a enterramientos de época medieval (CASTAÑEDA, V. GARCÍA, J. PRADOS, Y. y TORRES, F. 2014, 208).

² Una parte importante del trabajo de este grupo de investigación ha sido la utilización de las nuevas tecnologías aplicadas a la excavación arqueológica del yacimiento, como puede observarse en el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=cs9cC-m3wDs>

En las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento prehistórico no se ha excavado ningún conjunto cerrado o intacto, a lo más se han encontrado en algunos restos humanos y parte del ajuar funerario. Otras sepulturas estaban vacías o habían sido reutilizadas en épocas púnica y romana, e incluso más cercanas en el tiempo, habilitándose en pleno siglo XX algunas de ellas como viviendas o como recinto para el ganado (MATA ALMONTE, E. 2000, 63).

Las excavaciones de Posac y Mata dieron un resultado positivo al hallarse material arqueológico en las sepulturas identificadas con los números: 1 - 2, 3, 5, 8, 9 y 33 (MATA ALMONTE, E. 2000, 63- 67). Las prospecciones realizadas en el yacimiento de la mano de Fernando Prados, Iván García y Vicente Castañeda dieron resultados positivos en las estructuras números 14, 17 y 20 (CASTAÑEDA, V. GARCÍA, I. PRADOS, F. y COSTELA, Y. 2015, 251-252).

A estas estructuras funerarias dedicaremos un estudio más pormenorizado en el **Anexo I** que hemos dedicado a su tipología.

Estas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis desde la década de los setenta hasta la actualidad han dado una periodización del uso del yacimiento que mostramos a continuación (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2012, 9):

- FASE I (Finales del III milenio a inicios del II milenio a. C.)
- FASE II (Siglos IV a III a. C.)
- FASE III (Siglos II a I)
- FASE IV (Siglo XII)
- FASE V (Siglos XVIII a XX)

La etapa inicial del yacimiento es la mejor conocida, debido a los estudios que se han hecho sobre ella, y a la que dirigiremos nuestra investigación. Los restos materiales encontrados en las mencionadas campañas arqueológicas han indicado un largo uso de la necrópolis en la Prehistoria. Entre los ajuares hallados aparecen: cerámica, utillaje lítico, metal y objetos de adorno.

Las cerámicas a mano se corresponden con los periodos cronológicos definidos por Posac Mon y muy especialmente por Mata Almonte hace ya dos décadas. Predominan las formas a mano lisas y entre estas las abiertas. Especial mención merecen algunos

fragmentos de platos de bordes almendrados que nos llevarían a un ambiente del Calcolítico Final. Las cerámicas presentan una superficie tratada (incluso bruñida en algunos casos) y con coloración marrón oscura o anaranjada con manchas oscuras.

En la última intervención de Bravo Jiménez se han detectado cuatro ejemplares que podemos adscribir a un Bronce Antiguo. Se trata de tres cuencos bruñidos de pequeñas dimensiones con borde exvasados y carena central (fig. 2, fragmentos 18, 30 y 31) y un ejemplar de olla ovoide y galbo bruñido de color marrón oscuro y cocción reducida.



LOS ALGARBES/12 - 30



LOS ALGARBES/12 - 31



LOS ALGARBES/12 - 19



LOS ALGARBES/12 - 18

Figura. 2. Restos cerámicos adscritos al Bronce Antiguo (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2012, 15)

MATERIALES DEL BRONCE ANTIGUO

Así mismo, podemos encajar en este largo periodo que intentamos estudiar, los restos de utillaje lítico, metales y adornos personales. Cuyo análisis plasmaremos en el **Anexo II** de este trabajo.

Paralelismo.

La primera obra que realiza un estudio de síntesis sobre las necrópolis en cuevas artificiales en la provincia de Cádiz, será la de Berdichewsky, ampliando su investigación hacia el Algarve portugués, el resto de Andalucía y Extremadura (BERDICHEWSKY, B. 1964). En ella nos indica yacimientos con una tipología de tumbas bastante variada, pero que encuentran paralelismos con Los Algarbes como pueden ser los de cuevas de *Alventus* (Trebujena), *Alcántara* (Jerez de la Frontera); con cámara abovedada con entrada de acceso cubierta por una losa (BERDICHEWSKY, B. 1964, 72). O las de *Vejer de la Frontera*, *Jimena de la Frontera* y *Rota* (BERDICHEWSKY, B. 1964, 85). Fuera de nuestra provincia destaca la necrópolis de *Campo Real* (Carmona, Sevilla) con sepulturas de plata circular abovedadas y con suelo pavimentado a base de piedras (BERDICHEWSKY, B. 1964, 95-96).

A este trabajo se uniría posteriormente los estudios tipológicos de los enterramientos en cuevas artificiales realizado por la profesora Rivero. En ellos encontraremos más paralelismos como los de *Cueva Antoniniana* (RIVERO, E. 1986, 383), *Quincena* y *San Benito* (RIVERO, E. 1986, 386).

Así mismo las diferentes excavaciones de urgencia realizadas a lo largo de nuestra provincia, han ido aumentando el número de yacimientos en cuevas artificiales con ciertos paralelismos con la necrópolis de *Los Algarbes*; como ocurre con las excavaciones en la cueva de Torre Melgarejo (GONZÁLEZ, R. RAMOS, J. 1988); la necrópolis de *Fuente Ramos* en Puerto Serrano (BUENO, P. 2005) o las cuevas excavadas en la roca del cerro de la *Casería de Tomillo* en Alcalá del Valle (MARTÍNEZ, F. PEREDA, C. y ALCALZAR, J. 1989).

Por último no podemos dejar de nombrar a la que puede ser la que más paralelismos pueda tener con *Los Algarbes*, la necrópolis de *Paraje de Monte Bajo* (lám. I), en Alcalá de los Gazules (LAZARICH, M^a. et alii. 2009).

Es de destacar el papel colectivo de los enterramientos nombrados, ya que será lo común en la provincia durante el III milenio a.C.



Lámina I. Tumba E-3 de la Necrópolis de Monte Bajo (LAZARICH, M^a. et alii, 2011, fig. 3)

En cuanto a los ajuares cerámicos, las formas son muy amplias y se pueden encontrar equivalencias con yacimientos en casi toda Andalucía, centrándonos en lo ya nombrados, encontramos platos con borde engrosado y también redondeado en *Torre Melgarejo* (GONZÁLEZ, R. y RAMOS, J. 1988, 88), y *Paraje de Monte Alto* (LAZARICH, M^a. et alii. 2009, 76). Igual nos ocurre con las Ollas y cuencos, piezas con las mismas características que en *Los Algarbes* aparecen en *Torre Melgarejo* (GONZÁLEZ, R, RAMOS, J. 1988, 89-90); y *Paraje de Monte Alto* (LAZARICH, M^a. et alii. 2009, 76).

Los referentes respecto a la cerámica campaniforme hallada en *Los Algarbes*, pueden ser múltiples fuera de nuestra provincia, pero dentro en ella podemos destacar el vaso campaniforme hallado en *Paraje de Monte Alto* (lám. II) (LAZARICH, M^a. et alii. 2009, 78).

En cuanto a las piezas líticas; en la necrópolis de *Alcántara* (BERDICHEWSKY, B. 1968, 72), aparecen hachas pulimentadas con las mismas características; en el yacimiento de *Torre Melgarejo* (GONZÁLEZ, R. y RAMOS, J. 1988, 92) y *Arcos* (CORZO, R. 1983, 12) se encontraron alabardas muy bien conservadas. Puntas de flechas y sobre todo cuchillos de sílex los encontramos nuevamente en *Torre Melgarejo* (GONZÁLEZ, R. y RAMOS, J. 1988, 95, fig. 8) y *Paraje de Monte Alto* (LAZARICH, M^a. et alii. 2011, fig. 2).



Lámina II. Vaso campaniforme con decoración puntillada a peine de tipo geométrico (LAZARICH, M^a. et alii. 2009, fig. 7).

Un puñal de bronce con cuatro remaches similar al rescatado en *Los Algarbes* apareció en la necrópolis de *Rota* (BERDICHEWSKY, B. 1968, 80, fig. 33). Respecto a los objetos de oro no hemos encontrado paralelos en yacimientos de la provincia.

En cuanto a los objetos de adorno, destacan las cuentas de collar hechas de molusco de la especie *conus*; en los yacimientos de *Torre Melgarejo* (GONZÁLEZ, R. y RAMOS, J. 1988, 91, fig. 6) y *Paraje de Monte Alto* (LAZARICH, M^a. et alii. 2009, fig. 7) se ha utilizado conchas de la misma especie para igual fin.

Conclusiones.

La necrópolis de *Los Algarbes* se enmarca dentro del grupo de yacimientos en cuevas artificiales (Anexo III. Fig. III.2), sistema constructivo de enterramiento común en la zona de la depresión del Bajo Guadalquivir. Mientras que en el resto de Andalucía se está produciendo la eclosión plena del fenómeno megalítico (LORENZO MARTÍNEZ, L. 2000, 96). Este hecho puede ser producido por el tipo de roca trabajada, areniscas muy abundante en la zona, aunque esta hipótesis está en fase de estudio geológico (CASTAÑEDA, V. COSTELA, Y. GARCÍA, I. PRADOS, F. 2013).

Las características comunes de estos yacimientos comienzan por su tipología variada; que pueden ir desde estructuras de cámara con corredor y entradas laterales, sin corredor y entrada lateral, hasta cámara con acceso lateral y vertical en forma de silos (aunque este tipo, como veremos en el Anexo I dedicado a su tipología, ha sido relegado en *Los Algarbes*).

El enclave también es importante, siempre próximos a cursos de aguas naturales; como ocurre en *Rota* cerca de la desembocadura del río Salado (BERDICHEWSKY, B 1964, 78), *Torre Melgarejo* cerca de una depresión recorrida por multitud de canales que desaguan en el Guadalete (GONZÁLEZ, R, RAMOS, J. 1988, 84), *Paraje de Monte Alto* ubicado en la confluencia de los ríos Barbate, Alberite y Rocinejo (LAZARICH, M^a. et alii. 2009, 69), o *Los Algarbes* cerca del río Valle (POSAC, C. 1975, 78). Para confirmar definitivamente esta hipótesis sería importante, en el caso que nos ocupa, hallar el poblado cercano a la necrópolis; que como sabemos intento localizar Posac Mon en la década de los setenta pero sin resultados (POSAC, C. 1975, 88). Aunque quizá esté ubicado ladera abajo en la zona denominada *Las Cabrerizas*, donde sí se ha podido recuperar material que lo confirma para la fase púnica del yacimiento (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006).

La variedad de los ajuares funerarios encontrados reflejan; en primer lugar una larga ocupación del yacimiento en su etapa prehistórica, así como una etapa de cambios con aportación de nuevos elementos (MATA ALMONTE, E. 2000, 75). A los conjuntos cerámicos ya mostrados y el utillaje lítico característicos del Calcolítico, aparecen formas campaniformes, objetos de oro e incluso un puñal de bronce que nos permite ampliar la cronología de esta etapa del yacimiento hasta el Bronce Tardío. Por lo que estamos hablando de una ocupación original desde el finales del III milenio a. C. hasta principios del segundo, como hemos mostrado ya en varias ocasiones.

Los restos humanos múltiples que han aparecido en las excavaciones realizadas, nos hablan de un carácter colectivo en los ritos funerarios de las sociedades relacionadas con la necrópolis, característicos de las comunidades de finales del Calcolítico. Pero colectivo no significa igualitario, ya que los ajuares adscritos a estas inhumaciones indican elementos de prestigio social, ejecutados tanto en material lítico (alabardas, hojas de sílex de grandes dimensiones, hachas pulimentadas, puntas de flechas), como en metal (puñal). Esto nos permiten deducir la importancia del liderazgo social en los allí enterrados, plasmado en la posesión de armas y elementos de adorno personal (cuentas de collar, peine en hueso), frente al resto de la sociedad (GARCÍA, I., CASTAÑEDA,

V. y PRADOS, F. 2011, 585). Así mismo los restos de fauna (bóvidos y ovicápridos) y malacofauna hallados en las sepulturas podría relacionarse con ritos de comensalidad (PRADOS, F., GARCÍA, I. y CASTAÑEDA, V. 2009, 446).

Un futuro carácter individual en las inhumaciones, quedó manifiesto en la sepultura de la estructura 1-2, cuyo único cuerpo hallado fue colocado en posición fetal sobre el lateral izquierdo, revelándonos el peso cada vez mayor del individuo en estas sociedades. Esto nos indica la existencia de distintos rituales, o bien del amplio espacio temporal de uso de la necrópolis. Sea una u otra lo que si queda demostrado es que el paso de lo colectivo a lo individual en estas sociedades se produjo de forma gradual y no rupturista (PRADOS, F., GARCÍA, I. y CASTAÑEDA, V. 2010, 266).

Así mismo la ubicación de la necrópolis en una ladera cercana al mar, con la ensenada de Valdevaqueros a la espalda pero orientada hacia el interior, hacia el paso natural por donde discurre el río Valle (lám. III); nos indica el carácter agropecuario de la economía de la sociedad allí instalada. Pero en donde las actividades pesqueras serían más limitadas, teniendo más peso el carácter agrario y ganadero; ya que el emplazamiento de la necrópolis dispuesta hacia el interior, en un espacio rocoso que imposibilita su aprovechamiento para la agricultura, puede reflejar que el mar formara parte de su economía pero no como un lugar acogedor para estos pueblos, mientras que las vías del interior si marcarían sus vidas cotidianas (JIMÉNEZ VIALÁS, H. 2014, 222).

Por último la reutilización de la necrópolis en épocas históricas; con restos materiales aparecidos que enlazan desde la época púnica hasta romana e incluso principios de la Edad Media, nos indica que *Los Algarbes* continuaría a lo largo del tiempo formando parte del paisaje funerario de las sociedades circundantes (GARCÍA, I., CASTAÑEDA, V. y PRADOS, F. 2011, 586), pudiendo reflejar un voluntad implícita de vincularse con los ancestros del lugar (JIMÉNEZ VIALÁS, H. 2014, 222).



Lámina III. Vista del corredor del río Valle desde la Estructura 1-2 de Los Algarbes. (Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía: <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/start.do>)

5.1.2. La Silla del Papa.

El yacimiento denominado *Silla del Papa* se encuentra en el punto más alto de la Sierra de la Plata (457 metros sobre el nivel del mar), a tan solo 4 km. de la ciudad hispano-romana de *Baelo Claudia*. La elevación litoral donde se asienta está dispuesta, como la mayoría de los montes del Campo de Gibraltar, perpendicular al mar (MORET, P. et alii, 2008, 355).

Su situación geográfica le permite tener un control privilegiado de la región, ya que en buenas condiciones de visibilidad se puede reconocer las costas desde Tarifa hasta el cabo Trafalgar e incluso su correspondiente en el norte de África, desde cabo Espartel hasta Djebel Moussa. Respecto al área interior se puede distinguir hasta el valle del río Almodóvar y la depresión de la desecada Laguna de la Janda (MORET, P. et alii, 2010, 207). Como podemos observar controlaba una amplia zona que en épocas posteriores a la de nuestro estudio estarían jalonadas de *oppida* de origen fenicio-púnico como *Baessippo*, *Asido*, *Oba* y *Turris Lascutana*. Por el contrario su visibilidad hacia el punto más cercano al mar, la ensenada de Bolonia, es prácticamente nula, por culpa de las altas crestas de Sierra de la Plata (fig. 3). Este elemento configurará también el propio desarrollo urbano del yacimiento hacia el Norte, confiriéndole gran importancia al aspecto defensivo y de vigilancia sobre las rutas del interior, controlando todos los caminos terrestres hacia la campiña gaditana, siendo además imposible una vía alternativa por la costa debido a la orografía de la misma (GARCÍA JIMÉNEZ, I. 2012, 287).

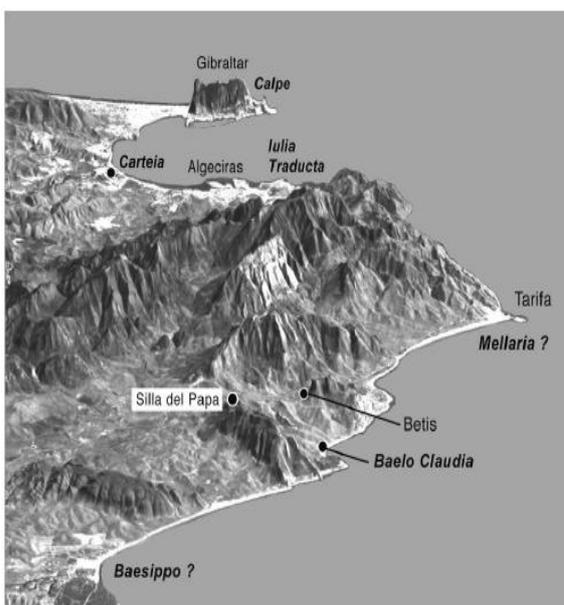


Figura 3. Yacimiento de la Silla del Papa respecto a la costa tarifeña y El estrecho de Gibraltar (MORET, P. et alii, 2010, 207).

Antecedentes

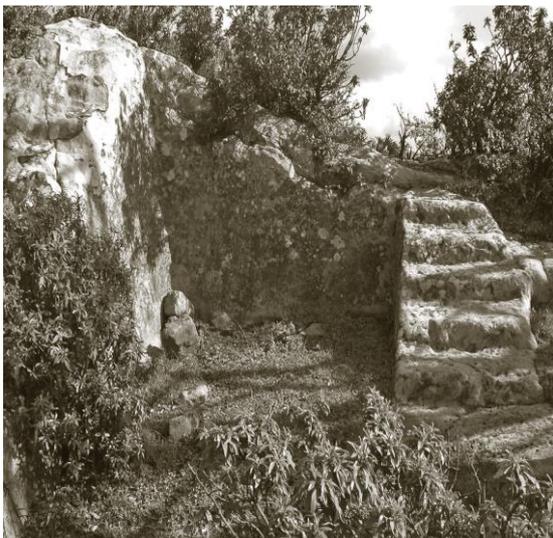
El yacimiento era conocido desde principios del siglo XX por diferentes investigadores pero será el arqueólogo francés D. Pierre Paris quien realice la primera descripción del mismo y apunte su carácter defensivo (PARIS, P. 1923). Pero el verdadero interés por este enclave se produce a partir de las excavaciones realizadas por la Casa Velázquez en la cercana ciudad de *Baelo Claudia*, en las que se comprobó la ausencia de niveles prerromanos en la misma, dando pie a la hipótesis de situar la *Bailo* prerromana en la Silla del Papa, buscando así el *oppidum* origen de las monedas emitidas con caracteres bilingües neopúnicos y latinos desde el siglo II a. C. hasta el I a. C (CASTIÑEIRA, J.; CAMPOS, J. 1994, 143).

Desde el año 2007 este enclave arqueológico es objeto de estudio por un Proyecto de Investigación autorizado por la Junta de Andalucía y bajo la dirección científica del Profesor D. Pierre Moret. En el que interviene el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, la Universidad de Toulouse (UMR 5608 TRACES), la Casa Velázquez y la Universidad de Sevilla (GARCÍA JIMÉNEZ, I. 2012, 286).

La Fortaleza

Es dentro de este proyecto cuando se avance en el análisis de la fortaleza natural que conforma la orografía de la *Silla del Papa*. Enmarcada entre dos crestas con un corredor estrecho de casi 420 m. de largo y con un ancho dependiendo de la zona entre 20 y 75 m. que marcará la superficie habitable en aproximadamente 4 hectáreas y con una fuente de agua perenne proveniente de un manantial al pie de los perfiles rocosos. El enclave ofrecía a sus moradores unas condiciones de vida favorables, cuyas viviendas se repartían en una sucesión de terrazas asentadas en una plataforma que formaba una depresión que basculaba hacia el norte (MORET, P. et alii, 2010, 207-208).

Toda la superficie del corredor está cubierta por gran cantidad de sillares y bloques provenientes de la destrucción de los muros que conformaban el hábitat (lám. IV), que se caracterizaba por su encajonamiento entre las paredes verticales con alturas que oscilan entre los 5 y 20 m. y que podían por tanto presentar varias alturas (MORET, P. et alii. 2008, 3-4)



Para un mejor análisis del lugar los integrantes del proyecto decidieron dividir artificialmente el enclave en dos zonas, A y B. La primera se ubica al sur, en la parte más plana y ancha del espacio interior, mientras el área B discurre hacia el norte en el segmento más estrecho y con más pendiente (MORET, P. et alii. 2008, 4).

Lámina IV. Habitación excavada en la roca en la Zona A, cerca de la cumbre (MORET, P. et alii, 2010, 210)

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento y consistentes prácticamente en prospecciones y limpieza de perfiles de antiguas intervenciones han documentado una ocupación del mismo desde principios del I milenio a. C. hasta su abandono definitivo en el siglo VIII a. C.

Será en la zona más elevada del yacimiento donde se recojan los datos arqueológicos necesarios para mostrar la fase de ocupación inicial de la sima. En la campaña del 2008 en el denominado sondeo 4 (Anexo III. Fig. III.3); en una limpieza superficial de unos perfiles se pudo evidenciar una lectura estratigráfica, en la que se descubrieron fragmentos cerámicos a torno que pueden pertenecer a un *pithos* de tipología fenicia (fig. 4. UE 1103), así como más de setenta fragmentos de cerámica a mano en la que se destacaban varios con formas bruñidas: un plato carenado, una copa de bordes delgados y cuencos de carena alta (fig. 4. nº 1, 4, 2 y 3, respectivamente).

El profesor Moret sitúa estas producciones cerámicas en el entorno de la tradición del Bronce Final Tartésico, fechándolas entre los siglos IX y VIII a. C. Corroborado por un análisis de radiocarbono sobre la misma UE que proporciono la fecha de 2780 ± 40 BP = Cal. BC 1010-830 (MORET, P. et alii, 2010, 207-208). Lo que se encuadra dentro de la cronología temprana que remonta los primeros contactos fenicios en la Península hasta finales del siglo X a. C., como parece demostrar las últimas intervenciones que se han realizado en Huelva, Sevilla y en la propia bahía de Cádiz (GARCÍA JIMÉNEZ, I. 2012, 284).

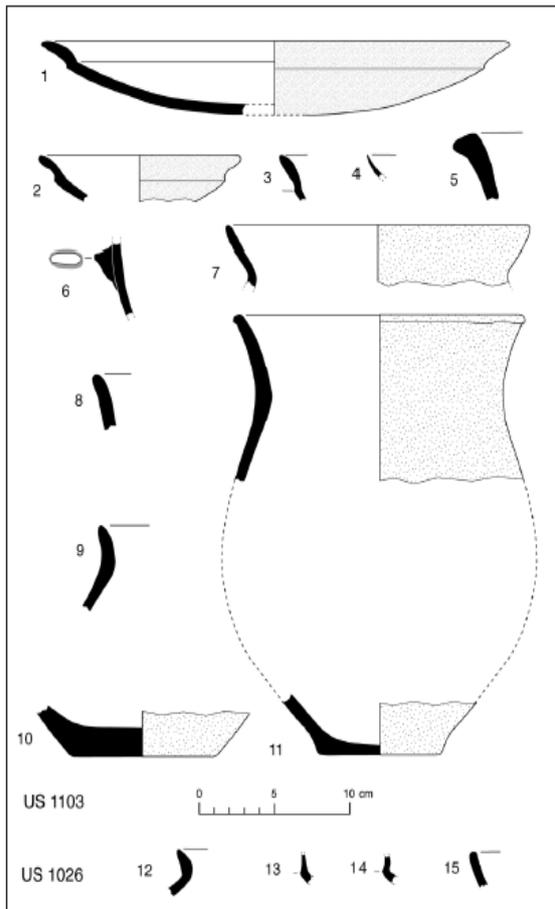


Figura 4. Cerámica del Bronce Final y de la primera Edad del Hierro del sondeo 4 (MORET, P. et alii, 2010, 213)

Paralelismo

Esta arquitectura poliorcética en altura no es un fenómeno aislado en nuestra zona de estudio, convirtiéndose en una característica del hábitat defensivo de los yacimientos prerromanos que jalonan las costas gaditanas colindantes a Tarifa. Siendo documentado este rasgo en otros *oppida*, como *Tajos del Cortijo de la Erisa* en Alcalá de los Gazules, *La Peña* en el mismo término de Tarifa, *El Peñón del Aljibe* en la sierra del Retín en la limítrofe Barbate. E incluso en asentamientos del interior de la provincia como *Ocuri* en Ubrique y *Oba* en Jimena de la Frontera (GARCÍA JIMÉNEZ, I. 2012, 287-288).

Conclusiones

Los recientes hallazgos de la presencia de pobladores del Bronce Final en el yacimiento de la Silla Papa, nos permiten, siguiendo a los investigadores D. Iván García y D. Pierre Moret, alumbrar la hipótesis de la existencia de un modelo de asentamiento entre las poblaciones indígenas del área gaditana, diferente al de los asentamientos de la etapa colonial.

Este patrón consistente en hábitats ubicados en altura, fácilmente defendibles y con vistas al control de las rutas terrestres nos presenta a unas sociedades interesadas en el dominio de la rica campiña agrícola y cuyo interés en la costa es solamente para un uso pesquero y de aprovechamiento de los recursos marinos tan ricos en la comarca.

Las intervenciones arqueológicas realizadas, la mayoría prospecciones y limpiezas de perfiles, han permitido dar una cronología de la secuencia ocupacional del yacimiento que abarca casi todo el I milenio a. C., trasladándose posteriormente la población a la cercana ensenada de Bolonia, ya en la etapa de dominio romano.

5.1.3. Tarifa. Cerro del Castillo.

Situado en una prominencia rocosa formada por areniscas del complejo del Aljibe a los pies del mar, con una altura sobre el mismo de unos escasos 17 metros (GARCÍA JIMÉNEZ, I. 2012, 277) y en cuya ladera discurría el arroyo del Retiro, actualmente desviado de su curso. La situación geográfica privilegiada del cerro donde se ubica el castillo medieval de Tarifa es incuestionable, su extensión visual sobre el Estrecho de Gibraltar y las vías costeras provenientes desde Algeciras, le han conferido desde épocas históricas un carácter defensivo y de control del espacio circundante.

Antecedentes

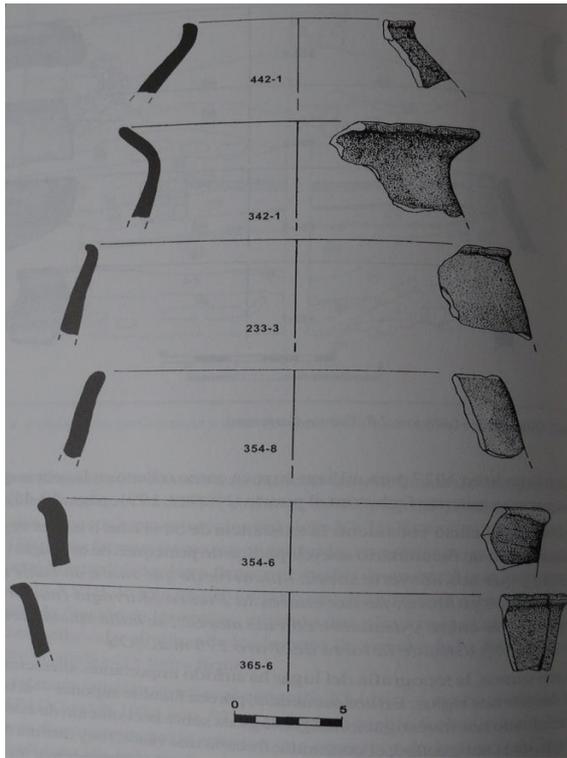
Los estudios arqueológicos sobre esta fortaleza han sido casi inexistentes, debido a su uso militar prolongado hasta el último cuarto del siglo XX, cuando se le ceda por parte del Ministerio de Defensa el terreno y la fortaleza a la ciudad de Tarifa.

Habrá que esperar hasta 1994 cuando se realicen unas actuaciones arqueológicas en apoyo a las tareas de restauración de la cimentación del recinto defensivo. En las cuales se documenta la presencia de materiales cerámicos que permiten retroceder la datación del enclave hasta posiblemente la Edad del Bronce y la colonización fenicia (PEREZ-MALUMBRES, A y MARTÍN RUIZ, J. 1998, 151).

El yacimiento

La intervención arqueológica consistió en una serie de cortes estratigráficos realizados en diferentes sitios del Castillo califal para estudiar sus cimientos, en los lados este y oeste del recinto. Las piezas que evidencian una posible área ocupacional dentro de nuestro periodo temporal de estudio se localizan en los sondeos 6, 8 y 14 y en el corte 7 (PEREZ-MALUMBRES, A y MARTÍN RUIZ, J. 1998, 155).

Los materiales consistentes en un abundante grupo de fragmentos cerámicos, aproximadamente unos setenta, de piezas hechas a mano, alisadas algunas y con una cocción débil e irregular con tonalidades grises y rojizas y algunas negras (PEREZ-MALUMBRES, A. y MARTÍN RUIZ, J. 1998, 155). Corresponden a útiles de cocina y almacenaje, ollas con borde redondeados y un caso de cuenco carenado (fig. 5).



Castillo de Tarifa (PEREZ-MALUMBRES, A. y MARTÍN RUIZ, J. 1998, 154)

Figura 5. Cerámica a mano del *Cerro del*

Paralelismo

Los autores de la intervención apuntan la dificultad de datar las piezas, debido en si al propio contexto en el que se hallaron, rellenos de la cimentación del castillo. Pero en su estudio comparativo con otros yacimientos como los de la *Mesa de Setefilla* y el *Cerro del Castillo de Manilva* los adscriben a un posible Bronce Pleno (PEREZ-MALUMBRES, A. y MARTÍN RUIZ, J. 1998, 157).

Conclusiones

Como observamos la naturaleza escasa del registro arqueológico no permite una valoración precisa de la extensión del yacimiento. Pero si podemos valorarlo como un posible hábitat de las poblaciones del II milenio a. C. El lugar donde se ubica, en altura y con buena visibilidad, así lo atestiguan; además su localización colindante al litoral lo convierte en uno de los pocos yacimientos costeros de ese periodo.

Este último aspecto nos muestra la existencia de una economía vinculada a los productos del mar, e incluso siguiendo las teorías del profesor Ramos Muñoz, hablar de un yacimiento pesquero con vinculaciones sociales con centros nucleares del interior (RAMOS MUÑOZ, J. 2008; RAMOS MUÑOZ, J. et alii. 2011).

Además el hallazgo también de cerámica a torno de posible origen turdetano y fenicio (PEREZ-MALUMBRES, A; MARTÍN RUIZ, J. 1998, 157) nos habla de una viable continuidad del yacimiento en etapas posteriores, y de los primeros contactos entre los indígenas y los colonizadores orientales.

5.1.4. Los Baños de Claudio.

En el entorno litoral de la ensenada de Valdevaqueros, muy cerca de Paloma Baja, entre esta y Bolonia se localiza este yacimiento. Su ubicación exacta no ha sido posible debido a la existencia en la zona de complejos militares a los que no se puede acceder (RAMOS MUÑOZ, J. 2008, 470)

Antecedentes

Localizado por D. Juan Francisco Romero en la década de los 90 del siglo pasado, el primer hallazgo consistió en un lote de útiles líticos, vinculados al Paleolítico Medio y evidencias de cerámica a mano en el lugar (ROMERO, J. 1991). A este descubrimiento habría que incluir una nueva serie de productos líticos y materiales cerámicos provenientes del mismo lugar y entregados al Grupo de Investigación dirigido por el profesor Ramos por parte de D. Juan Ramón Ramírez

Pero será el hallazgo de un pequeño asentamiento en la zona denominada *Baños de Claudio-Montículo*, en el que se localizaron cerámicas a mano decoradas con motivos que la vinculan al Bronce Tardío con influencia de Cogotas I y fragmentos líticos de elementos de hoz; lo que permita vincular este sitio a las poblaciones del II milenio a. C. (RAMOS MUÑOZ, J. 2008, 471-472).

Conclusiones

Este pequeño asentamiento costero nos vuelve a presentar un posible hábitat periférico vinculado a poblados del interior, y a necrópolis como la de *Los Algarbes*.

Y como nos ha ocurrido en el *Cerro del Castillo* podemos valorar una economía indígena vinculada a la pesca y los productos del mar, que nos hace especular con un posible comercio con los asentamientos interiores de la provincia.

5.1.5. Los Algarbes II.

Situado en la colina de Las Palomas, en su lado sureste, en la margen derecha del río Valle, se ubica este asentamiento, también conocido por el nombre de las *Cabrerizas* (LORENZO, L. 2000, 83). Cercano a la necrópolis de *Los Algarbes*, a unos 200 metros sobre el nivel del mar y a escasos kilómetros de la costa (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006. 107).

Antecedentes

El hallazgo del yacimiento surgiría a raíz de la búsqueda de Posac Mon de los poblados relacionados con la adyacente necrópolis. Llegándose a realizar varias catas arqueológicas que consignaron materiales cerámicos, metálicos y líticos, que en su momento no atrajeron el estudio del autor de la intervención (POSAC, 1975, 117), siendo muy posteriormente estudiados por los arqueólogos Alejandro Pérez-Malumbres, Montserrat Cuenca y los hermanos Martín Ruiz (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006).

Además en esta intervención pudieron documentarse restos de un muro a sillarejo irregular, junto a una losa que D. Carlos Posac atribuyó a un posible pavimento de una estructura circular (GARCÍA JIMÉNEZ, I. 2012, 282).

Los Materiales

Integrada en su mayoría por materiales cerámicos a torno y algún fragmento de vasija hecha a mano, de pastas homogéneas con colores anaranjados. Los cuencos y ollas son los ejemplares predominantes.

Los primeros están constituidos por ochenta y dos recipientes, semiesféricos la mayoría, que muestran los bordes ennegrecidos por el uso (fig. 7). Las ollas consistentes en 79 piezas pueden dividirse en dos grupos; las que presentan los bordes rectos y las que ofrecen el borde en forma triangular, denominado comúnmente como *pico de pato*; ambos exvasados hacia el exterior (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006, 108).

También aparecen en menor medida, ánforas y platos para el consumo de pescado, todos ellos recipientes de raigambre fenicia (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006, 111) y que quedan fuera de nuestro ámbito cultural de estudio.

Al igual que los materiales metálicos consistentes en una fíbula del tipo La Tene I, dos anzuelos pequeños y tres pulseras de enganche sencillo (fig. 6).

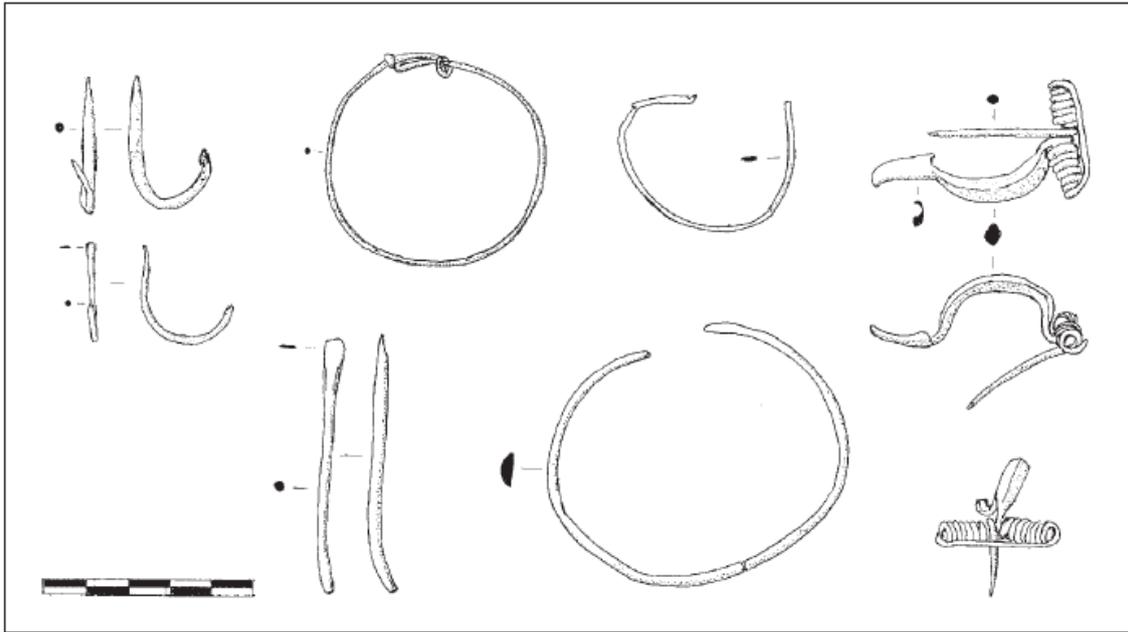


Figura 6. Objetos metálicos (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006. 111)

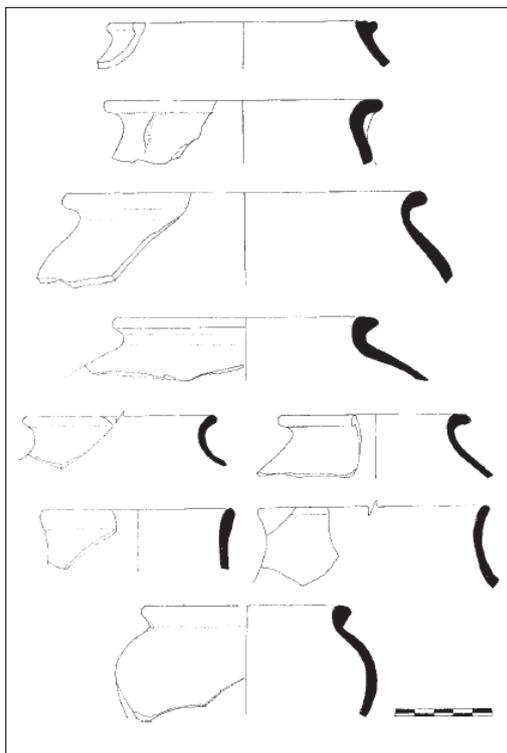


Figura 7. Ollas a torno y a mano (MARTÍN RUIZ, J. et alii. 2006. 109)

El porcentaje mayoritario de cerámica común de producción local es la que ofrece mayor interés para nuestro trabajo, al mostrar a los investigadores una clara filiación indígena en el yacimiento y que nos permite vislumbrar un posible enclave autóctono que se vio influenciado por los colonizadores fenicios.

Paralelismo

Debido a la escasez de materiales y sobre todo a lo limitado de la intervención arqueológica que realizó Posac Mon. Los estudios de tipología cerámica, elaborados por el equipo del arqueólogo Martín Ruiz, se han centrado en los enseres de clara raigambre púnica datando así el yacimiento entre los asentamientos iberos de la Edad de Hierro, con contactos con los colonizadores fenicios y púnicos, de mediados del I milenio a. C., entre el siglo V y III a.C.

Pero para el investigador García Jiménez la traza circular de los restos de muro y pavimento hallados en el asentamiento permiten su comparación con viviendas tradicionales del Bronce Final, caracterizadas por su planta circular y la ausencia de compartimentos internos.

Conclusiones

Esta última hipótesis, unida a las propias conclusiones del grupo de Martín Ruiz en las que dan un origen ibérico al yacimiento y no fenicio o púnico como dio lugar a entender los trabajos de Posac Mon. Nos hacen suponer que unas excavaciones en extensión podrían retroceder la datación del hábitat a etapas como mínimo del Bronce Final.

Apoyamos esta hipótesis en la existencia de una mayoría de recipientes de cocina sin decorar, cuya tipología temporal es muy amplia y a la cercanía de yacimientos de la Edad del Bronce, como la *necrópolis de Los Algarbes*, o la *Silla del Papa*. Lo cual nos hace pensar en un posible yacimiento costero como hemos detectado en el *Cerro del Castillo* y los *Baños de Claudio*.

5.2 LA COSTA MEDITERRÁNEA.

Las costas mediterráneas que bañan la comarca del Campo de Gibraltar y sus colindantes de la provincia de Málaga, se están convirtiendo en una zona de gran interés para el estudio de las sociedades del Bronce, sobre todo y como observaremos, las de su etapa final; en ese momento previo a la aculturación por parte de los colonizadores fenicios.

Los yacimientos que mostramos en este capítulo (fig. 8) se enmarcan todos dentro de ese periodo, llamándonos la atención la ausencia de asentamientos importantes del Bronce pleno, lo cual nos puede indicar una falta de prospecciones e investigaciones sobre el terreno o una posible despoblación del mismo en etapas posteriores al Calcolítico. Momento cronológico del que si existen ejemplos en la zona, como la *necrópolis de Corominas* (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L...et alii, 2007), que aunque esta fuera de los límites de nuestra comarca, al igual que nos ocurre con el *Cerro de Alcorrín*, su cercanía es tal, que no podemos dejar de mencionarla.

Para encontrar los primeros asentamientos, con una datación del Bronce Pleno, en base a excavaciones sistemáticas, debemos alejarnos hacia el valle del Guadalhorce. En donde hallaremos los poblados del *Llano de la Virgen* y *Cerro de la Peluca*, en plena provincia malagueña (AUBET, M^a, et alii, 1999, 52).

Estamos ante un territorio con una geografía abrupta; enmarcada entre las unidades alóctonas del Campo de Gibraltar, pertenecientes a las últimas estribaciones de la Cordillera Bética, y una línea de costa que no se haya excesivamente separada de las mismas. Solo existen dos valles fluviales amplios; el del Genal y el Guadiaro, que permitirán una explotación agropecuaria intensiva. Siendo a su vez los caminos naturales hacia la serranía de Ronda.

El paisaje es diferente al de la costa atlántica, mas escarpado y en donde el panorama adquiere un carácter montañoso, marcando unas pautas de poblamiento en altura. En poblados fácilmente defendibles, cercanos a los valles fluviales que permiten la agricultura y la ganadería, a lo que se añade una explotación del bosque mediterráneo, conformado por encinas, robles andaluces y alcornoques.



Figura 8. Costa Mediterránea. Elaboración propia. Programa Fuente ArcGis

5.2.1. Montilla (Guadiaro).

El yacimiento de *Montilla* se ubica en primera línea de costa, en la margen izquierda de la ensenada del río Guadiaro, a tan solo 1.400 metros del mar Mediterráneo y sobre una leve colina que se eleva desde los 4 m. hasta los escasos 15 m. sobre el nivel del mar. Situado frente a una playa arenosa ante la cual la profundidad del mar no alcanza los dos metros, lo convierten en una zona perfecta para el desembarco de naves (SCHUBART, 1986, 200 y 209).

Situación privilegiada para la navegación al estar a solo 16 kilómetros del Peñón de Gibraltar y ser este estuario la última zona segura frente a los vientos del Estrecho antes de emprender la travesía del mismo (fig. 9).

Antecedentes

Su localización se produce raíz de las prospecciones y perforaciones geofísicas realizadas por el proyecto *Investigación geológica y arqueológica de la costa y los puertos del sur de España*, bajo la dirección conjunta del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y el *Geologisch-Paläontologisches Institut* de la Universidad de Kiev; con el objetivo de reconstruir la evolución del paisaje de la línea costera de los valles fluviales (HOFFMANN, 1987, 196). Definiendo en lo posible el antiguo límite costero en su búsqueda de establecimientos portuarios de época fenicia, en las costas mediterráneas de Andalucía (ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. 1987, 194)

Durante esta campaña se efectuaron tres pequeños sondeos con la finalidad de obtener una secuencia estratigráfica de la zona. A pesar de las escasas dimensiones de los cortes (el más largo fue de 5 m, y la profundidad de todos alcanzo solo los dos metros), los resultados fueron muy alentadores, entre todas las intervenciones juntas se aportaron más de 8.000 fragmentos cerámicos, sin contar los hallados en las prospecciones superficiales ni los paquetes de relleno modernos (SCHUBART, 1986, 202).

En 2001 se vuelven a realizar nuevos sondeos arqueológicos, dentro del programa de *Medidas Correctoras sobre la Afección al Patrimonio Histórico, incluidas dentro del Programa de Impacto Ambiental de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol (Tramo Estepona-Guadiaro)*; con la intención de delimitar el asentamiento (SUAREZ, J. 2006, 371).

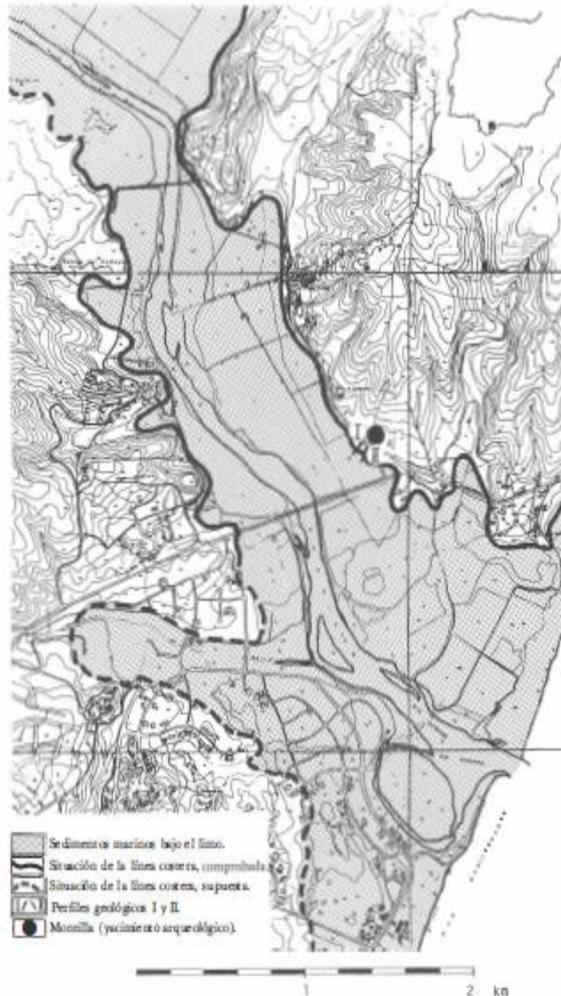


Figura 9. Localización de Montilla en la paleoensenada del Guadiaro (HOFFMANN, 1987, 197).

El yacimiento

En el corte número uno de las primeras prospecciones de los años ochenta se localizaron, en los estratos más profundos donde solo apareció cerámica a mano, restos de fosas y hogares; formado por una capa de barro compacto de color marrón claro junto a una agrupación de piedras. Este hallazgo unido al de una vasija de arcilla para el almacenamiento confirmó la ocupación del asentamiento por pobladores del Bronce Final (SCHUBART, 1986, 202.; y MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 180).

Estos datos se confirmarían en la campaña del 2001, en donde, aparte de aumentar en casi 100 metros hacia el Sur la extensión del yacimiento; se halló al igual que en 1986, a los casi dos metros de profundidad, restos de un zócalo de mampuestos de tendencia circular, muestra clara de una cabaña. Adscrito a este nivel se localizó material cerámico de fábrica a mano con algunas formas bruñidas (SUAREZ, J. 2006, 371-372).

Los materiales

En los tres sondeos ejecutados por Schubart en el año 1986 se hallaron gran cantidad de material cerámico, como hemos mencionado anteriormente. La fabricada a mano se localizó la gran mayoría en el corte número 2, y algún resto esporádico en el 1, mientras que en el sondeo 3 predomina la cerámica a torno. La mayor parte de los fragmentos de esta última tiene una clara procedencia fenicia (SCHUBART, 1986, 202 y 204).

Debido al ámbito cronológico de nuestro ensayo dedicaremos un estudio más profundo al material hecho a mano. Este presenta unos colores rojizos a pardo y algunas negro grisáceo. Hay vasijas de paredes finas, con parte de la superficie bruñida en color negro; son numerosas las fuentes anchas con carena y bordes salientes (fig. 10, nº 35 y 40), algunas fuentes pequeñas de borde entrante y una en concreto con decoración de banda en zigzag (fig. 10, nº 26); aunque en la gran mayoría carecen de decoración. También aparecen vasijas cerradas con bordes curvados y entrantes (fig. 11, nº 48 y 55), destacando las que poseen un perfil en S (Fig. 11, nº 56 y 49). (SCHUBART, 1986, 202)

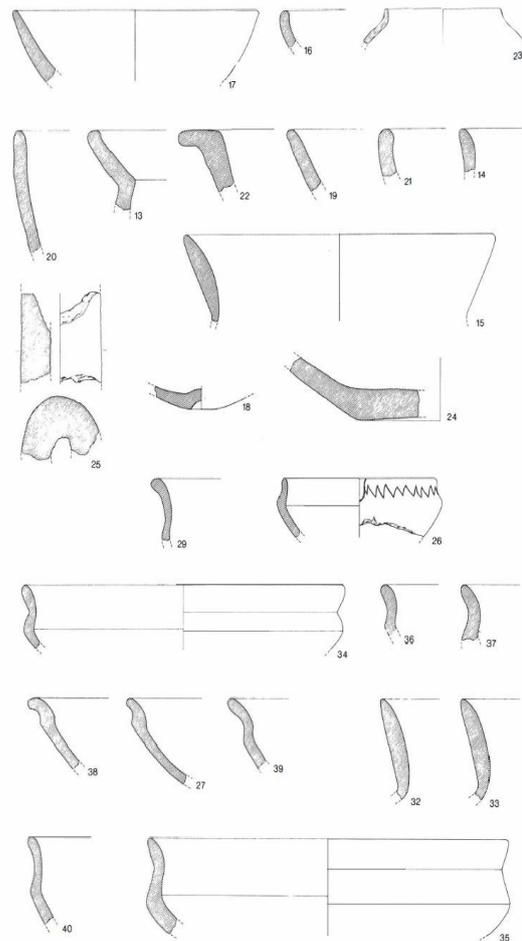


Figura 10. Cerámicas a mano procedentes del corte 2 (SCHUBART, 1986, 213).

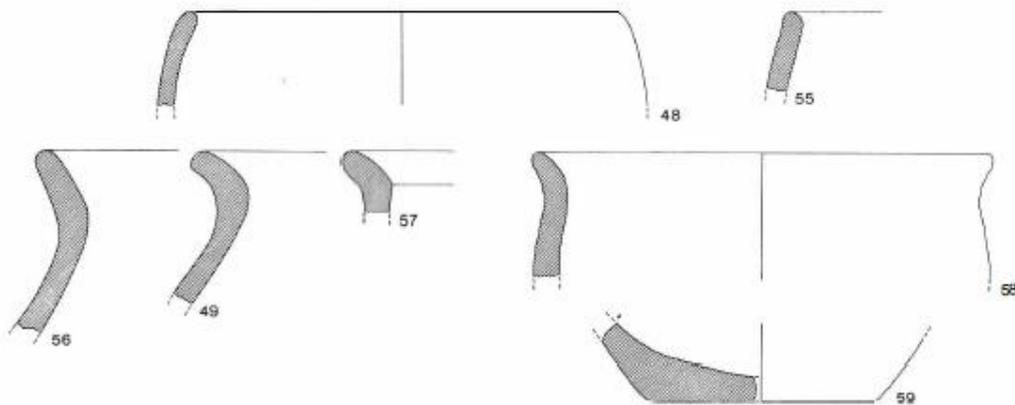


Figura 11. Cerámicas a mano procedentes del corte 2 (SCHUBART, 1986, 215).

Paralelismo

La cultura material que hemos presentado, por sus formas y composición son características del Bronce Final, siendo muy exclusivo de este periodo las fuentes de bordes rectos y perfil interior curvado (fig. 10. nº 15, 32, 33). Sus paralelismos con otros yacimientos, lo hemos observado en los yacimientos presentados de la costa atlántica y así mismo ocurre con los que analizaremos de la banda mediterránea.

Conclusiones

Para Schubart el hallazgo en Montilla, en los cortes 1 y 2, de cerámica fenicia en niveles superiores y sobre todo a mano en estratos inferiores, así como la inexistencia de materiales a mano y solo semitas en el corte 3; es una muestra de que hubo dos fases en el poblamiento de la ensenada del Guadiaro. Una del Bronce Final libre de contactos orientales y otra en las que esas relaciones son habituales, y el asentamiento se fue extendiendo hacia la orilla del río. Esta segunda etapa se fechó en torno al siglo VIII a. C. a favor de esta hipótesis tenemos el que a escasos metros, en la otra banda del río, se halla el yacimiento romano de *Barbesula*, en cuyas inmediaciones se hallaron restos de cerámica prerromana con una posible adscripción fenicia (RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1978, 225).

A nuestro humilde entender y como podremos observar en el estudio del próximo asentamiento; *Montilla* es un muestra de cómo las sociedades del Bronce se fueron acercando a la costa, controlando las posibles vías de comunicación hacia el interior y buscando esos contactos con los marinos provenientes de Oriente.

5.2.2. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva).

El poblado fortificado del cerro del *Castillo de Alcorrín* se haya situado en el extremo occidental de la actual provincia de Málaga en su límite con la de Cádiz. A 25 km. del peñón de Gibraltar y a unos escasos 5 kilómetros de la desembocadura del río Guadiaro, línea de separación entre ambas provincias (MARZOLI, D. et alii, 2010, 154). Es por ello que está incluido en este estudio, porque a pesar de no pertenecer a la comarca del Campo de Gibraltar, su cercanía es tal que la influencia del yacimiento es incuestionable a la hora de estudiar el poblamiento de la etapa del Bronce en la misma.

Su localización privilegiada a casi 3 km. de la actual línea de costa y a 165 metros sobre el nivel del mar, le confieren un claro aspecto de fortificación estratégica para el control de territorio colindante, dominando visualmente un amplio horizonte que abarca el control del litoral hasta la vecina Gibraltar, así como los caminos existentes hacia el interior de la Serranía de Ronda. E incluso con tiempo despejado se puede vislumbrar la sierra de Mijas y el Dejbil Musa en África frente a Ceuta (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 173).

Antecedentes

En 1987 en el transcurso de unas prospecciones para la elaboración de la carta arqueológica de Manilva a cargo de D. Fernando Villaseca fue descubierto el yacimiento. Posteriormente en 1989, por encargo de los propietarios del terreno, se realiza una intervención arqueológica para la delimitación del mismo con el fin de establecer el área a proteger; estableciendo la cronología del poblado en el Bronce Final (VILLASECA, F. y GARRIDO, A. 1991, 360)

En 2004 se retoman los trabajos para su demarcación como Bien de Interés Cultural, pudiéndose realizar un trazado exacto de la fortaleza y confirmándose la datación proporcionada por las actuaciones anteriores (SUAREZ, J. et alii. 2006, 290). Será en 2006 cuando se inicie una investigación arqueológica sistemática, acompañada de prospecciones geofísicas en el interior del yacimiento, por parte de un equipo compuesto por investigadores del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de la Universidad Complutense de Madrid, dirigidos por la doctora Dirce Mazoli (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 173).

La Fortaleza

El recinto amurallado de Los *Castillejos de Alcorrín* sigue en sus líneas las formas de la meseta sobre la que se asienta (lám. V), en su lado Norte y Este la colina está delimitada por grandes barrancos sobre el río Alcorrín, es por ello que su acceso más suave y natural sea por el suroeste. Donde el poblado está demarcado por un perímetro de muralla de 2.380 metros que protege una superficie aproximada de más de 11 hectáreas (SUAREZ, J. 2006, 375). El esfuerzo constructivo para la construcción de tal muralla debió de ser inmenso para esas sociedades del Bronce, los autores de las excavaciones y prospecciones geofísicas realizadas entre 2006 y 2008 calculan que se tuvo que mover un mínimo de 14.280 metros cúbicos de tierra (MARZOLI, D. et alii, 2010, 155).



Lámina V. Fotografía aérea de Los Castillejos de Alcorrín desde el oeste (MARZOLI, D. et alii, 2010, 155).

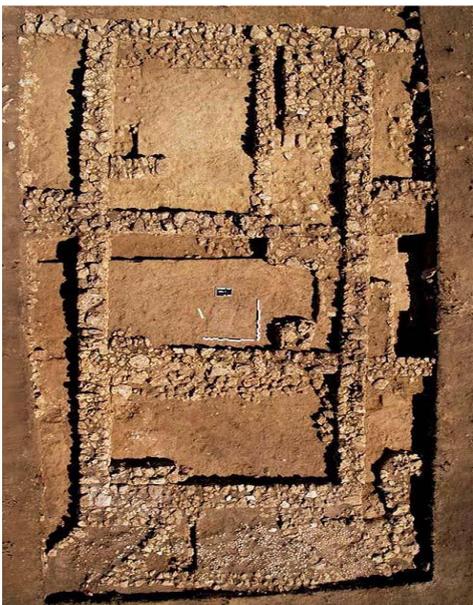
En su frente norte y este la muralla se apoya directamente sobre las rocas que conforman las escarpaduras sobre el río y en las partes que no se pudo se construyó un zócalo para solventar los desniveles del terreno. En este lienzo en su lado noreste, más cercano a las dos vaguadas que conforman el río se desarrolló un parámetro del muro, con un camino de ronda, que se prolonga casi 365 metros hacia un posible bastión circular

que protegía ese flanco y facilitaba el acceso a un manantial que todavía existe (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 173).

Es su sector oeste el que resulta más interesante para los investigadores ya que los constructores de la fortaleza deciden alzar nueve bastiones de forma globular con el fin de proteger este punto en donde con toda probabilidad se ubicaría el acceso al recinto. En este lugar se pudo estudiar la consistencia de la muralla, construida sobre un zócalo de piedra y con un grosor de casi cinco metros, mientras que en la cara norte al usar el propio terreno abrupto el grosor es de unos dos (SUAREZ, J. 2006, 375; y MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 174).

El trabajo de prospección geofísica del Instituto Arqueológico Alemán permitió reconocer el urbanismo interno del poblado, destacando la existencia de una alcazaba interior, definida con un muro de dos metros de espesor con foso, este último se pudo excavar en parte en la campaña de 2007, con una profundidad de 1,60 m. y tres de ancho (fig. 12 corte C).

En este recinto interior se encontraron tres edificios de cierta envergadura que nos hace pensar en un cierto nivel de urbanismo, dando pie a los arqueólogos Suarez y Marzoli para identificar este baluarte interno como una acrópolis. Los más importantes han podido ser excavados de forma sistemática (edificios A y B, fig. 12), ambos con planta rectangular, varias estancias domésticas, bancos exteriores y zócalos de piedra recubiertos de barro.



El edificio A (lám. VI), es el que se encuentra más centralizado dentro de la ciudadela. Construido en dos fases. En la primera se diseñó con tres estancias una de ellas un posible patio. En la segunda etapa se amplió el edificio en torno a estas estancias principales. Sus suelos son de arcilla compacta sobre los que se hallaron varios hogares.

Lámina VI. Edificio A (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 174)

Los porches del edificio presentaron pisos cubiertos con conchas marinas aglutinadas con barro.

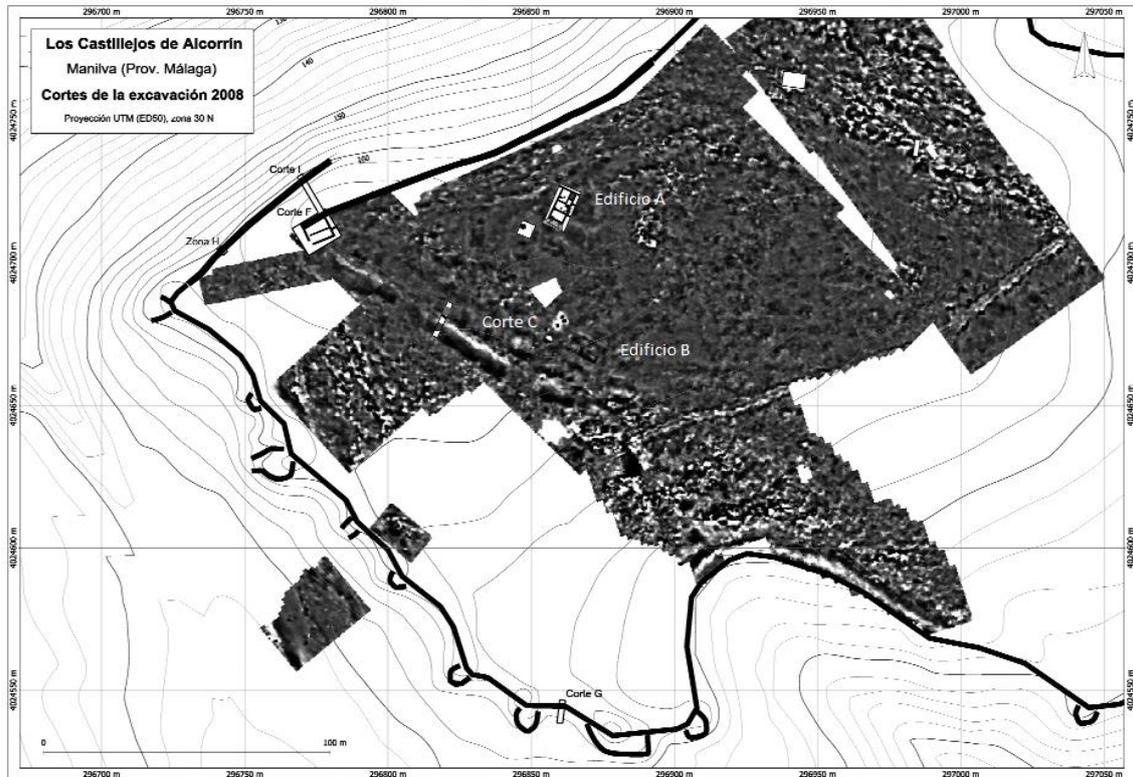


Figura 12. Sondeos arqueológicos, campañas del 20076 al 2008 (MARZOLI, D. et alii, 2010, 158).

El edificio B se localiza cercano a las entradas de la acrópolis, estando uno de sus lados unido directamente a la muralla, y al igual que el anterior presentaba porches con pavimentos de conchas. Esta situación diferente es interpretada por los investigadores como una posible muestra de la existencia de subsectores dentro de la misma alcazaba (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 175).

Respecto a la cultura material los hallazgos han sido escasos, siendo la mayoría cerámica, alguna que otra pieza lítica y ninguna metálica. El 90 % de la cerámica es a mano (fig. 13), realizadas con arcillas propias de la zona y con formas que oscilan desde grandes contenedores hasta cuencos de perfil sencillo, junto a vasos cerrados y algunas copas que presentan acabados bruñidos y almagra roja, todas ellas enmarcadas dentro de las características del Bronce Final de la región. Destaca sobremanera una vasija cerrada que presentaba una inscripción fenicia y que los autores de la excavación toman como un posible ofrenda (MARZOLI, D. et alii, 2010, 167-170).

Respecto a la escasa cerámica a torno hallada en el recinto, los arqueólogos la atribuyen a talleres fenicios occidentales, siendo habituales en yacimientos indígenas de los inicios de la Edad del Hierro (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 178).

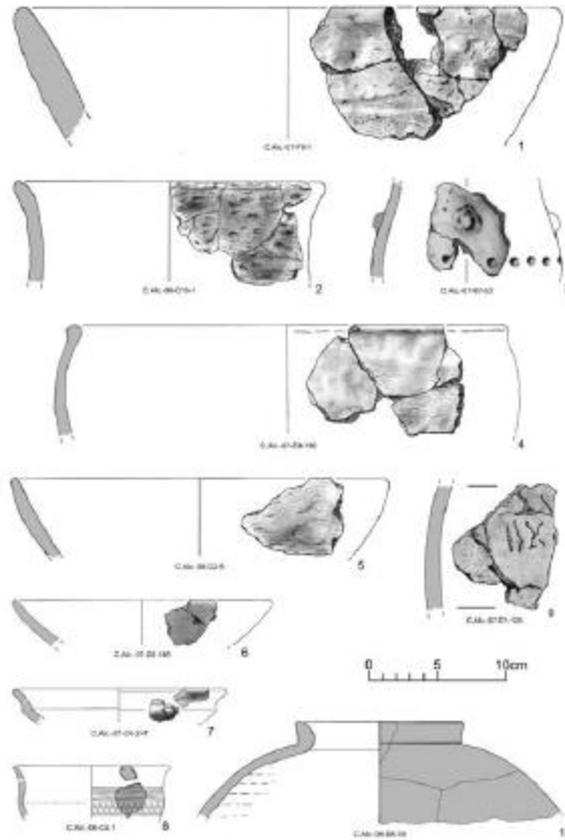


Figura 13. Cerámica a mano (MARZOLI, D. et alii, 2010, 167)

Paralelismo

Para el arqueólogo Suarez Padilla, la arquitectura de la fortaleza como su urbanismo incipiente tiene una clara inspiración fenicia, comparándola con los sitios arqueológicos de *Castro de Ratinthos*, localizado en la parte portuguesa del río Guadiana; o el *Carambolo* en plena desembocadura del Guadalquivir. El asentamiento de *Alcorrín*, al igual que los mencionados, se data en el siglo IX como inicio de la ocupación de la meseta, produciéndose su abandono sobre inicios del VII a. C. (MARZOLI, D. y SUAREZ, J. 2013, 178).

A su vez este tipo de yacimiento, fortificado en altura, dominando el litoral y las vías de comunicación hacia el interior, lo encontramos a lo largo de la costa mediterránea

y no lejos de allí mismo. Así tenemos *Martarina 3*, localizado sobre una pequeña colina, hoy destruida, entre la costa y el propio *Alcorrín*, pudiendo tratarse de un punto de control del último en su camino al litoral. *Villa Vieja* de Casares, *Arroyo Vaquero* y *Castillejos* ambos en Estepona, e incluso *Oba* en Jimena de la Frontera (SUAREZ, J. 2006, 378-379); todos ellos poblados indígenas del Bronce Final.

Conclusiones

Las recientes excavaciones en el *Cerro de Alcorrín* nos presentan nuevamente un modelo de asentamiento nuclear entre las poblaciones del Bronce Final de la costa mediterránea. En torno a poblados más extensos y que podían ejercer un control sobre el resto de pequeños asentamientos, como los mencionados anteriormente, y al que podríamos adscribir el de *Montilla* en Guadiaro.

Para el investigador Suarez la construcción de *Alcorrín* surge como una necesidad de las elites locales de construir un centro de poder que defina su territorio tanto ante los colonizadores orientales como ante el resto de comunidades indígenas. Consolidándose así una aristocracia que emergerá ante la evolución de las sociedades ibérica, ya en plena Edad del Hierro (SUAREZ, J. 2006, 378).

5.2.3. Ringo Rango (Los Barrios).

El poblado de los *Altos de Ringo Rango* se encuentra situado en el término municipal de Los Barrios, distando un kilómetro de su centro urbano, en plena Bahía de Algeciras, (BERNAL, D. et alii, 2010, 555). En un terreno caracterizado por sus lomas y restos de terrazas fluviales, que circunda los meandros del río Palmones y que configuran las marismas de su desembocadura, de la que dista cinco kilómetros.

Ubicado en un altozano cuyo punto más alto está a 71 metros sobre el nivel del mar, desde donde se domina a simple vista la margen derecha del río (BERNAL, D. y LORENZO, L. 2002, 77). En un entorno, como pueden ser las marismas y terrazas fluviales, idóneo para las actividades agropecuarias y en cuyas cercanías se encuentran diversos yacimientos arqueológicos de diferentes etapas de la Prehistoria.

Antecedentes

Ringo Grande, como también se le denomina al lugar, es conocido principalmente por las intervenciones arqueológicas realizadas en el mismo entre 1998 y 1999; durante las mismas se documentó industria lítica que se atribuyó al Achelense, pero la zona destaca sobre todo por el hallazgo de una villa romana y un complejo alfarero, cuya finalidad según los investigadores debió ser la explotación agropecuaria y que en la que se verificó dos fases de ocupación distintas, la primera entre el siglo I y II d. C. y otra entre el siglo IV y V de nuestra era (BERNAL, D. y LORENZO, L. 2002).

En 2006, debido al desarrollo urbanístico que se manifestó en las zonas colindantes a la villa romana, donde se proyectó la construcción de varios complejos residenciales; se decide realizar una nueva intervención con el fin de delimitar definitivamente el yacimiento arqueológico con el levantamiento de un futuro vallado. Tras realizarse una primera fase de seguimiento de varios sondeos mecánicos en una amplia parte del cerro, se ejecutaron cinco catas manuales en los puntos donde se habían producido hallazgos de material arqueológico; así como la excavación de una amplia franja de 80 m², mediante una zanja manual de aproximadamente 70 metros de longitud por 2 m de ancho. Partiendo de las estructuras murarias del sector C de la campaña de 1998 y finalizando en los restos del horno altoimperial, hallados en el proyecto de 1999, en el sector LL (BERNAL, D. et alii, 2010, 557 - 559; y SAÉZ ROMERO, A. 2013, 126-127).

El yacimiento

Será en este sector LL, donde se documente los restos de una cabaña de época orientalizante, ante tal hallazgo se decidió por parte del equipo de investigadores ampliar el sondeo con otra cata de 5 x 2 metros y que denominaron Sector Q. La estratigrafía del lugar reveló una colmatación de la estructura tras su abandono sin evidencias de un posible acto traumático que llevara al mismo (SAÉZ ROMERO, A. 2013, 128).

Los materiales

Tras varias capas de época romana, apareció un elevado número de elementos pétreos (UE 1002) que demarcaban una estructura circular perteneciente al fondo de una choza. La cultura material hallada fue escasa, compuesto de importaciones fenicias y cerámica a mano. Por debajo de este derrumbe se documentó un nuevo estrato (UE 1003) en el que los restos de materiales fue más abundante; consistentes en diversos fragmentos cerámicos: ánforas, *pithoi*, piezas hachas a mano (fig. 14), pintadas, algunas bruñidas y unas pocas con tintes grises. Así mismo se encontró material lítico: lascas y elementos para la molienda (BERNAL, D. et alii, 2010, 559 – 560).



Figura 14. Ejemplos de cerámica a mano
(BERNAL, D. et alii, 2010, 568, 570).

Para los arqueólogos los restos hallados señalan la existencia de un pequeño poblado *tartésico* en la vega del río Palmones, que al igual que su sucesor en época romana debió de dedicarse a la explotación de los recursos agrarios y pesqueros de la zona. En espera del estudio integral del material mueble y un análisis arqueométrico, datan el inicio del poblamiento de hábitats hacia finales del siglo VII a. C. (BERNAL, D. et alii, 2010, 561).

Paralelismo

Los ejemplos de hábitats orientalizantes son escasos; tanto del Bronce Final precolonial como de los que reflejan ya un contacto profundo con los colonizadores fenicios. Aun así, existen casos de yacimientos indígenas que como *Ringo Rango* se sitúan en las cercanías de colonias semitas, recordemos que *Cerro del Prado* está a escaso kilómetros y que en el peñón de Gibraltar se haya el santuario de *Gorham's Cave*. Dentro de nuestra misma provincia destaca el yacimiento de *Pocito Rico* (LOPEZ, J. et alii, 2003) y el de *Montilla*, analizado brevemente en páginas anteriores

Conclusiones

Para nuestro ámbito de estudio las fechas datadas en el yacimiento parecen superar nuestro arco cronológico, pero hemos decidido incluir este poblado entre los hábitats estudiados de la Edad del Bronce, por las similitudes que tiene con *Montilla*, situado cerca de la línea costera, en una zona protegida ideal para el embarque y desembarco de mercancías desde el mar y con asentamientos fenicios cercanos. Presentando una posible pauta de poblamiento de las sociedades del Bronce Final en la comarca del Campo de Gibraltar.

5.2.4. Castillo de Jimena de la Frontera.

El *Castillo de Jimena de la Frontera* se sitúa en pleno Parque Natural de los Alcornocales, en el cerro de San Cristóbal, con una altitud de 236 metros. Desde donde posee una visión privilegiada sobre el valle del río Hozgarganta, camino natural entre la bahía de Algeciras, de la que dista unos treinta kilómetros, y la serranía de Ronda (REINA, F. y TABALES, M. 2006, 152).

Antecedentes

Las primeras ocupaciones humanas del territorio de *Jimena de la Frontera* lo constituyen las pinturas rupestres de la *Laja Alta*, a las que dedicaremos el próximo apartado. Las fuentes escritas romanas (Plinio y Avieno) localizan en el cerro del Castillo la *Oba* prerromana, identificado como asentamiento libio-fenicio en base a la epigrafía numismática cuya ceca arranca a finales del siglo II a. C. (BRAVO, S. 2014, 320).

En el año 2002 se realizaron una serie de sondeos arqueológicos en apoyo al *Programa General de Restauración del Castillo de Jimena de la Frontera*, con la intención de documentar la evolución constructiva de la fortaleza, mediante el hallazgo de cultura material. En concreto fueron cinco catas y una limpieza e identificación de fábricas en la muralla oriental, cuyos resultados positivos, en cuanto al hallazgo de varios conjuntos de materiales cerámicos, permitió a los investigadores delimitar las distintas fases de ocupación de la fortaleza (TABALES, M. 2006, 10) (Anexo III. Fig. III.4).

Los materiales

Será en la zona oriental en el denominado sondeo estratigráfico III, bajo los cimientos del que los investigadores creen el foro de la ciudad romana donde se hallaría un depósito de cerámicas a mano pertenecientes al Bronce Final (REINA, F. 2016, 99).

La cultura material descubierta presenta diferentes tipos de pastas (lám. VII); desde tonalidades marrón y negruzca, claras con tintes anaranjados, hasta amarillentas con tintes oscuros. Entre sus formas destacan: platos carenados de labio apuntado, copas de borde exterior engrosado, cuencos semiesféricos con canto redondeado y una orza con labio ovalado (HUARTE, R. 2005, 119-120).



Lámina VII. Cerámica a mano (HUARTE, R. 2005, 119)

Así mismo se documentó una fase que los investigadores denominan ibérica, en la cual la cerámica a torno es la predominante, con formas variadas: cuencos, platos carenados, lucernas, vasos y fuentes (lám. VIII).



Lámina VIII. Cerámica a torno (HUARTE, R. 2005, 120)

Paralelismo

Los ejemplos de paralelismos respecto a la cultura material hallada en *Jimena*, han sido reiteradamente mencionados en este ensayo; así formas como las reseñadas las encontramos en yacimientos del entorno; como *El Berrueco* en Medina Sidonia, *Silla del Papa* o *Mesas de Asta* en Jerez de la Frontera, etc.

En este punto nos gustaría nombrar los hallazgos por parte del arqueólogo D. Manuel Sotomayor de cerámicas del mismo periodo, el Bronce Final (UTRERA, R.; REINA, F. y PAJUELO, J. 2006, 173), en la vecina y considerada en nuestra comarca fortaleza hermana de *Jimena*, el poblado fortificado de *Castellar de la Frontera* (situado en un cerro a 248 metros sobre el nivel del mar y que al igual que su allegada dominando los caminos interiores hacia la costa). Por desgracia no podemos realizar un estudio de los restos al desconocer la publicación en la que se reflejaron dichos datos y solo podemos nombrarlos por referencia de una obra posterior del reseñado arquitecto D. Francisco Reina. En ella junto a los arqueólogos Pajuelo y Utrera presenta las intervenciones realizadas, nuevamente en apoyo a la restauración, en la fortaleza de Castellar. Y en las que registraron un estrato ibérico con material que pudieron datar en el siglo VI (UTRERA, R.; REINA, F. y PAJUELO, J. 2006, 178). Similitudes que como hemos observado también se reconocen en *Jimena*, lo que nos permite lanzar la hipótesis de la existencia en *Castellar* de un posible asentamiento en altura al igual que en su fortaleza gemela, en espera de una futura confirmación arqueológica.

Conclusiones

Las datación que asumen los arqueólogos sobre el yacimiento es entre los siglos VIII y VI del I milenio a. C. (TABALES, M. et alii. 2005, 125). Situado en un promontorio donde se controla las vías de comunicación desde la costa al interior, desde el Castillo en un día claro podremos observar con nitidez tanto la bahía de Algeciras con el peñón de Gibraltar, como las estribaciones de la serranía rondeña. Claramente estamos nuevamente ante un ejemplo de las pautas de poblamiento de las sociedades del Bronce final en nuestra comarca, como hemos observado en los asentamientos anteriormente descritos de *Silla del Papa* y *Alcorrín*, en donde a su situación privilegiada se une la construcción de una fortaleza. Restos de los muros defensivos de la misma, a nuestro entender, podrían estar debajo de la medieval o ser su basamento, aunque no ha sido posible su registro arqueológico.

Aunque en este aspecto los autores de la intervención arqueológica consideran que no haría falta la presencia de un amurallamiento del recinto debido a la existencia de defensas naturales en el Cerro (TABALES, M. et alii. 2005, 147).

5.2.5. Laja Alta (Jimena de la Frontera).

El Abrigo de la *Laja Alta* se encuentra en un escarpe elevado sobre el *Gamero*, afluente del río *Hozgarganta*, desde su entrada se visualiza el Castillo de Jimena de la Frontera, del que dista no más de 6 kilómetros. La covacha se abre en el afloramiento oligocénico, con escarpes en dirección NO y SE, característico de la unidad denominada areniscas del aljibe (CORZO, R. y GILES, F. 1978, 22), descripción que podríamos extrapolar a los numerosos abrigos que jalonan las sierras del Campo de Gibraltar³.

Antecedentes

Las primeras noticias de este abrigo con arte rupestre nos llegan en la década de los setenta, a través de su estudio por parte de D. Ramón Corzo y D. Francisco Giles, los cuales ya lo catalogan como arte esquemático y datan las pinturas en la “oscura Edad del Bronce” (CORZO, R. y GILES, F. 1978, 19). Para estos investigadores las escenas navales del conjunto de pinturas, presentan esta cronología, al considerarlas muestras de contacto con los primeros navegantes orientales, no encontrándose ningún hallazgo de cultura material, ya sea cerámica o lítica, vinculadas al abrigo que pudiera confirmar esa teoría.

Las pinturas

Las representaciones marinas en el abrigo la conforman siete figuras de barcos (fig. 15), de distintas formas y tipos. Dos de ellos aparecen sin velas (fig. 15. nº 1 y 2), y de los que sí la poseen, solo tres de ellos tienen remos, e incluso estos últimos tienen situado el palo mayor en diferentes sitios del casco (fig. 15. nº 3, 4 y 5). Incluso las proas de las naves son diversas algunas presentan líneas curvas (fig. 15. nº 4) y otras tienen forma de castillo (fig. 15. nº 5), solo tres exhiben timón (fig. 15. nº 1, 4 y 5). Pero presentan un aspecto común, todas las velas son triangulares. Para el profesor Jordá estas naves son muy comunes en el ámbito mediterráneo desde el Neolítico hasta fechas más tardías del Calcolítico, este dato junto al hecho de que los barcos se encuentren en el centro de un conjunto pictórico perteneciente a la Edad del Cobre da pie para datarlo cronológicamente en ese mismo periodo (JORDA, F. 1993, 120-121).

³ No es nuestra intención realizar un estudio sobre el arte esquemático, ya que ese tema daría y ha dado para escribir tesis doctorales varias, pero si haremos mención al mismo en lo referente a las escenas navales representadas en el mismo, al pareceremos un tema central para entender la evolución de las poblaciones del Bronce en la comarca ámbito de nuestro trabajo.

El investigador Guerrero Ayuso es del mismo parecer, pero adelanta la cronología de las pinturas entre el 1000 o 900 a. C. lanzando además una hipótesis sobre la posible representación de barcas de juncos entre algunas de las figuras (GUERRERO, V. 2008, 36 y 44). Esta teoría sería recogida y ampliada posteriormente por otros autores, pero indicando una posible coexistencia de diferentes representaciones de barcos y de posibles etapas distintas entre el Calcolítico y el Bronce Final (MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. 2008, 66 y 74)



Figura 15. Barcos de la Laja Alta, composición del profesor Jorda (JORDA, 1993, 121)

Para la arqueóloga Ruiz Gálvez, existen claros paralelos entre los barcos representados en este abrigo y otros del Mediterráneo Oriental del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro. Por lo que podrían ser la imagen realizada por los pueblos autóctonos de las naves llegadas desde Oriente a mediados del segundo milenio a. C. (RUIZ-GÁLVEZ, M. 2005, 318). Esta misma cronología de tránsito es utilizada por la investigadora Samaniego para relacionar al arte rupestre con la llegada de los primeros

colonizadores, ahondando para ello en la visión panorámica de la ensenada del Guadiaro que existe desde la *Laja Alta* (SAMANIEGO, B. 2007, 80).

Paralelismo

Las representaciones de barcos en los abrigos de nuestra provincia gaditana, no es un hecho aislado a Jimena de la Frontera, sino que existen ejemplos en varias cuevas de la zona, así destaca la existente en las *Palomas 1* en Tarifa (fig. 16) (BRAVO, S. 2014, 117). O las halladas en el abrigo de *Los Alisos* (Las Zorrillas) y *Huerta de las Pilas* (Castillejo) (ALMAGRO, M. 1988, 392).

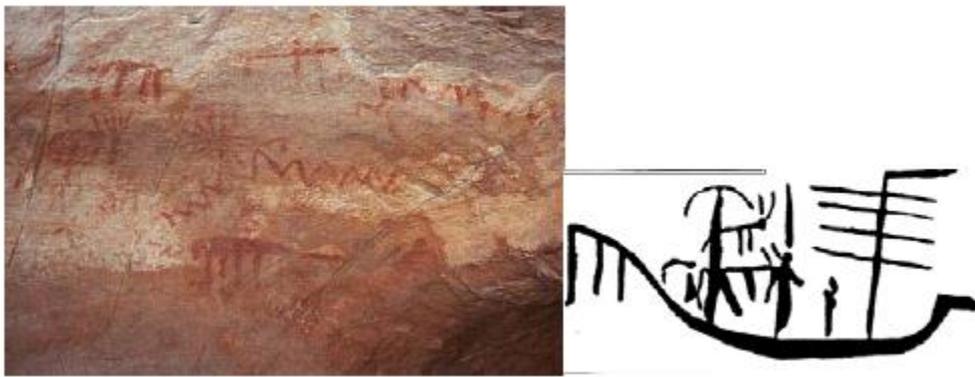


Figura 16. Cueva de las Palomas-1, Tarifa (BRAVO, S. 2014, 117)

Conclusiones

Como hemos observado, han sido varios los estudios realizados sobre la datación de las pinturas, siendo los investigadores Guerrero y Ruiz-Gálvez los que más se acercan a nuestro ámbito cronológico. Ante la falta de confirmación con el hallazgo de cultura material alrededor de los abrigos, las fechas propuestas nos parecen las más adecuadas, ya que, al igual que en el análisis de Mederos y Escribano, somos de la opinión de que las representaciones en ese lugar pudieron perdurar en un periodo largo de tiempo, por lo que sería razonable que confluyeran diferentes tipos de naves de diversas épocas, convirtiendo el lugar en un punto sacro para las poblaciones autóctonas. Sitio privilegiado desde donde observarían la llegada de los primeros colonizadores, concepto muy acorde con lo expresado en su trabajo por Samaniego.

6. CONCLUSIONES

6. CONCLUSIONES.

Parafraseando al profesor Almagro, la Edad del Bronce es uno de los periodos de la Prehistoria Reciente que más problemas presenta para su ordenación cronológica, excepto para su etapa final, "*fase de transición hacia el inicio del proceso de etnogénesis que caracteriza a la Edad del Hierro*" (ALMAGRO, M. 1997, 217).

6.1 Bronce Inicial: finales del III y principios del II milenio a. C.

Los estudios sobre la transición del Calcolítico al Bronce son escasos en la Andalucía Occidental, siendo todavía una etapa mal conocida. Sobre todo si lo comparamos con las investigaciones en la zona oriental andaluza, en donde los avances en el análisis de los momentos de transición de la cultura de los Millares a la de El Algar, están muy desarrollados.

Las investigaciones encaminadas a dar luz a este asunto, han dado lugar a dos teorías enfrentadas en la actualidad: por un lado la que ofrece un **modelo de continuidad** poblacional en el que los rasgos calcolíticos perduran durante bastante tiempo, hasta mediados del II milenio a. C.; y por otro el **modelo de reemplazo**, por el cual se produjo una sustitución de los pobladores del Eneolítico por otros del Bronce (GARCÍA, D. y ESCACENA, J. 2015, 17).

En este último modelo se nos presentan los poblados calcolíticos estudiados, con una serie de características comunes: son asentamientos de variado tamaño, grandes y pequeños, lo cual nos muestra una ocupación densa del territorio, ofrecen una preferencia por la ubicación en valles y campiñas fértiles, y tienen una economía basada en la explotación agropecuaria del entorno. Así mismo, hay un mundo simbólico rico con manifestaciones en el arte rupestre esquemático, figuras con carácter de ídolos, e inhumaciones colectivas, muchas de ellas en cuevas artificiales. Por el contrario el bronce inicial se caracteriza por asentamientos más pequeños y dispersos por el territorio, algunos aparecen amurallados, las representaciones simbólicas son escasas, y sobre todo, los ritos funerarios se modifican, prevaleciendo frente a la colectividad los enterramientos individuales en fosas y cistas (GARCÍA, D. y ESCACENA, J. 2015, 16).

En lo referente a la cultura material, este periodo de transición se caracteriza por: una abundante industria lítica, en la que destacan cuchillos, puntas de flechas con base cóncava y otras con aletas, y elementos de hoz en piedra tallada; útiles pulimentados como hachas y azuelas, un desarrollo amplio de la cerámica campaniforme, y el uso del cobre arsenical en puñales cortos con remaches y hachas pequeñas de corte recto (CARO BELLIDO, 1988, 231-235).

Esta dicotomía viene impuesta por la falta de asentamientos en el valle del Guadalquivir que presenten evidencias estratigráficas de una continuidad de habitación (SERNA, M. 1989, 48; y GARCÍA y ESCACENA, 2015, 30). Si a esto le unimos las pruebas existentes, sobre todo en la Andalucía Oriental (en donde reiteramos que los estudios del Bronce antiguo son más abundantes), de una época de cambio climático en la que se produce una paulatina entrada de un clima con signos de Subboreal, más cálido y con menos precipitaciones; tenemos los datos para que esta teoría siga todavía siendo la base de algunas investigaciones sobre nuestro periodo cronológico.

Por el contrario los defensores del modelo de continuidad, basan su hipótesis en la permanencia de muchos de los asentamientos analizados, desde etapas tempranas del Calcolítico, e incluso en algunos casos remontándose al Neolítico, hasta etapas protohistóricas ya en plena Edad del Hierro.

Esto último lo observamos con claridad en la necrópolis de *Los Algarbes*, en donde la reutilización de la misma ocupa varias etapas prehistóricas e históricas, y en donde se puede observar esa evolución desde enterramientos colectivos del Eneolítico hacia los individuales característicos del Bronce, y en donde el profesor Castañeda ve un claro ejemplo de la jerarquización social que se va imponiendo en las sociedades del II milenio a. C. Pero además recordemos que en el valle del Guadalquivir no existe una normalización en el ritual, ni siquiera en el contenedor funerario, ya que enterramientos colectivos e individuales van a convivir coetáneamente en el mismo espacio durante casi todo el segundo milenio a. C. (MARTÍN DE LA CRUZ, J. y GARRIDO, J. 2015, 192).

En este punto nos parece muy interesante cómo los grupos formados en la universidad de Cádiz, han resuelto esta dicotomía a favor del **modelo de continuidad**, desde las directrices de la arqueología social. Para el profesor Ramos no existe una diferencia entre poblados Calcolíticos y del Bronce, en su visión desde el materialismo histórico, lo que observa es una continuidad y afianzamiento de una sociedad en la que la

jerarquización social y por consiguiente la diferencias entre clases va aumentando, demostrando la persistencia de los asentamientos entre mediados del III milenio a. C. hasta momentos avanzados del segundo, tanto por el registro estratigráfico, como por la cultura material en la que se observa una continuidad clara de modelos eneolíticos, caso del uso prolongado de la industria lítica (RAMOS, J. 2008, 357-374). También nos presenta las poblaciones de la campiña gaditana como dependientes jerárquicamente de centros nucleares mayores, abasteciéndolos de productos agrícolas y pesqueros: caso de *Cerro El Berrueco* (Medina Sidonia), *Los Charcones* (Casas Viejas-Benalup) y *La Mesa* (Chiclana de la Frontera) (RAMOS, PÉREZ, VIJANDE y DOMÍNGUEZ, 2011, 102-109).

En lo que respecta a nuestra zona atlántica, observamos una falta de yacimientos en este periodo inicial del Bronce; recordemos que solo tenemos constancia clara en la necrópolis de *Los Algarbes*, cuya perduración en el tiempo nos indicaría la existencia de poblaciones, que no han aparecido todavía, alrededor de la misma, y que serían poblados que a juzgar por los ajuares encontrados en las tumbas, debieron de poseer una alta especialización y por consiguiente jerarquización social.

Por ello a nuestro humilde entender esta falta de hábitats durante estas etapas del II milenio a. C., no debemos entenderla como un vacío poblacional sino como una falta de investigaciones profundas, debido a que los pocos asentamientos aparecidos, no han sido excavados sistemáticamente, la mayoría de los datos proviene de prospecciones superficiales, la cuales no han sido extensivas, debido a la abundancia de la propiedad privada y su problemática para acceder a los terrenos a prospectar.

Estos mismos planteamientos los aplicamos a la costa mediterránea, en donde los yacimientos del Bronce inicial son casi inexistentes, pero nuevamente lo achacamos a la carencia de investigaciones. En este caso no existe constancia de campañas de prospecciones superficiales que hayan dado lugar a estudios de poblamiento sobre esta etapa, pero si, y es una coincidencia curiosa, de la existencia de una necrópolis con una secuencia cronológica desde el Neolítico hasta principios del Bronce inicial, cercana a nuestro entorno geográfico pero que no hemos incluido en este ensayo: *Corominas* (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. et alii, 2007, 530). Este hallazgo presenta unas peculiaridades muy similares a las que hemos observado en la costa atlántica, al no hallarse todavía el poblado asociado a la misma, evidenciando esa falta de sondeos y prospecciones que hemos reiterado.

6.2. Bronce Pleno y Tardío: mediados y finales del II milenio a. C.

La definición exacta de estas dos secuencias del Bronce no está muy clara entre los arqueólogos, al coincidir en estratigrafías contiguas materiales que todavía presentan características de inicios del Bronce, junto a cerámicas tipo Cogotas I, que muestran la llegada a la Baja Andalucía de influjos desde la Meseta.

Para algunos investigadores la aparición de elementos de Cogotas I en las excavaciones y prospecciones, les está sirviendo para datar los yacimientos en un Bronce Pleno o Tardío, aunque es conocido que su uso se prolongará hasta el Bronce Final (MARTÍN DE LA CRUZ, J. 2015, 206-207), y es por ello que hemos decidido incluir estas dos secuencias en un mismo capítulo.

Los yacimientos estudiados en el suroeste andaluz, nos presentan unas pautas de poblamiento en altura, sobre cerros fácilmente defendibles, dominando vías de comunicación interiores, que les permitía controlar un amplio territorio circundante.

En el área de nuestro trabajo, la cerámica tipo Cogotas I, vinculada al II milenio a. C. solo aparece en el *Cerro del Castillo de Tarifa* y los *Baños de Claudio*, siendo ejemplos atípicos, al ser poblados costeros, que como hemos catalogado dependerán de núcleos mayores como podría ser la *Silla del Papa*, o los mencionados en los estudios de Ramos Muñoz como el *Cerro El Berrueco* (Medina Sidonia), y *Campín Bajo* (Rota) en donde también se han documentado cerámicas tipo Cogotas I (RAMOS, J.; PÉREZ, M.; VIJANDE, E. y DOMÍNGUEZ, S. 2011, 109).

6.3 Bronce Final: tránsito entre el II y I milenio a. C.

Ya en el año 1994 el profesor Ruiz Mata dejaba constancia de las características que definían el concepto de Bronce Final entre las sociedades indígenas del Bajo Guadalquivir, presentándonos unos asentamientos en los que persistían los esquemas de hábitat que se iniciaron a finales del Calcolítico: en altura, dominando amplias zonas ricas para la explotación agropecuaria, y centralizados en torno a núcleos mayores; con una intensa densidad de poblamiento, y en los que, junto a una cultura material en la que las cerámicas a mano son predominantes, ya aparecen los primeros restos de recipientes realizados a torno, muestra de importaciones fenicias. Estos tipos cerámicos se irán imponiendo con la aculturación de los pueblos colonizadores, pero no será de manera

generalizada, coexistiendo hasta bien entrado el siglo VII a. C. yacimientos indígenas en los que predominarán las cerámicas a mano, frente a otros, los más probable centros neurálgicos de poder de las élites, en los que el influjo de la cultura fenicia fue más rápido, y la cerámica a torno es común, e incluso se puede observar la aparición de un urbanismo en consonancia con los nuevos pueblos semitas (RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. 1994, 225-227).

Hablamos de poblados con estructuras de viviendas nada complejas, sin un urbanismo claro, con viviendas de planta oval o circular, excavadas en el suelo a poca profundidad, con muros y techumbres de ramas y barro. Así lo hemos visto en *Setefilla* y *Carmona* en la provincia de Sevilla, *El Berrueco* en nuestra provincia o el *Llanete de los Moros* en Córdoba, todos ellos situados en lugares estratégicos para el control de vías de comunicación y de los recursos agrícolas de la zona (WAGNER, C. 2006, 188).

Algunos autores han querido ver en esa continuidad de los modos de vida del II milenio a. C., la prueba de un vacío poblacional en la región suroeste de la península, presentando el aumento demográfico que se produce en el Bronce Final entre los siglos X y IX a.C. como una etapa vertebrada en torno a la llegada de pueblos colonizadores, provenientes del propio interior del valle del Guadalquivir o de la costa, con el arribo de los pueblos orientales. Frente a esta hipótesis, las últimas investigaciones están demostrando que a finales del II milenio a. C. se había producido en esta región una evolución hacia sociedades más complejas con una cultura propia y en torno a centros nucleares del Bajo Guadalquivir, alejando el fantasma del vacío poblacional (GÓMEZ TOSCANO, F. 1999, 26-27).

En esta línea nos encontramos a la hora de valorar los yacimientos que hemos analizado. Aunque sí es verdad que en este periodo es cuando se han producido un mayor número de hallazgos frente a etapas anteriores, seguimos pensando, por las razones ya expuestas, que es debido principalmente a la falta de estudios y prospecciones en las áreas presentadas.

El paisaje que presenta el Campo de Gibraltar entre los siglos IX y VIII a. C. es el de un territorio gobernado por élites locales, fuertemente jerarquizadas, reunidas en poblados de dimensiones amplias, fortificados en altura, dominando las vías de comunicación y a poblados más pequeños, satélites de los mayores. En el primer caso nos encontramos con la *Silla del Papa* en la costa atlántica y *Los Castillejos de Alcorrín* en la Costa mediterránea, y ejemplos del segundo pueden ser *Ringo Rango* y *Montilla*.

Para finalizar no queríamos dejar de mostrar que los yacimientos del Bronce Final estudiados en este trabajo son también una prueba de que los primeros contactos con los pueblos semitas se producen mucho antes de lo que se pensaba, pues hablamos de fechas tan altas como el siglo IX a. C.

Desde finales del siglo VI a. C. veremos cómo nuestro territorio se vertebró en torno a grandes centros nucleares, con un marcado carácter político de control de los recursos agropecuarios, los denominados *oppida*, como *Asta Regia* en el valle del Guadalquivir, *Doña Blanca* en el Guadalete, *Baesippo* o *Bailo* en nuestra comarca del Campo de Gibraltar (DOMÍNGUEZ, 2007, 146-147). Pero ese tema junto al estudio de las relaciones indígenas – colonizadores, y como influyeron en el nacimiento del mundo turdetano son materias para otro trabajo.

7. BIBLIOGRAFÍA

7. BIBLIOGRAFÍA

ABAD MIR, S. (2006): "Arqueología de la muerte algunos aspectos teóricos y metodológicos". *Historiae*, (3): 1-23.

AGUAYO DE HOYOS, P.; CARRILERO MILLÁN, M. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1987): "Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 333-337.

AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; AFONSO, J.; GARRIDO, O. y PADIAL, B. (1989): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 309-314.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): "Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica. Aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo oriental.". En *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987), Vol. I. Prehistoria e Historia de la Antigüedad*. Madrid: UNED: 389-398.

ALMAGRO GORBEA, M. (1997): "La Edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología". *Saguntum* (30): 217-229

ARTEAGA MATUTE, O. y HOFFMANN, G. (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 194-195.

AUBET SEMMLER, M^a E.; SERNA GONZALEZ, M^a R.; ESCACENA CARRASCO, J. L. y RUIZ DELGADO, M. (1983): "La Mesa de Setefilla. Lora del río (Sevilla). Campaña de 1979". *Excavaciones Arqueológicas en España* (122): 7-193.

AUBET, M^a.E.; CARMONA, P.; CURIÀ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, A. (1999): "Cerro del Villar I". *El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

AUBET SEMMLER, M^a. E. (2009): "Una sepultura de incineración del Túmulo E de Setefilla". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* (18): 85-92.

BARROSO RUIZ, C. (1979): "Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de Laja Alta". *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* (30): 23-42.

BARROSO RUIZ, C. (1978): "Nuevas pinturas del abrigo Cueva de Laja Alta". *Jábega* (24): 3-8.

BELÉN, M. & PÉREZ, I. (2000): "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos". En *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz: Universidad de Cádiz: 531-542.

BERDICHEWSKY, B. (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria, Universidad de Madrid, Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO, L. Coords. (2002): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande: los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz: una ventana al conocimiento de la explotación económica de la bahía de Algeciras entre el S. I y el V*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

BERNAL, D.; SÁEZ, A.; VIJANDE, E.; PÉREZ, M.; y LORENZO, L. (2010): "Actuación arqueológica preventiva en el Cortijo Grande-Ringo Grande (Los Barrios, Cádiz)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006-Cádiz*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 554-571.

BLANCO, R.; CLAVERO, J.; CUELLO, A.; MARAÑÓN, T.; y SEISDEDOS, J. (1991): *Sierras del Aljibe y Campo de Gibraltar*. Guías Naturalistas de la Provincia de Cádiz, núm. III. Cádiz, Diputación de Cádiz.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2012): "Control de movimientos de tierras en la Necrópolis Prehistórica de Los Algarbes en el T. M. de Tarifa (Cádiz)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2012*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. En prensa.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2014): *Control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (siglos X-I a.C)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

BUENO SERRANO, P. (2005): "La necrópolis del Bronce Antiguo de la Fuente de Ramos y la Ermita del Almendral: la Prehistoria reciente en Puerto Serrano (Cádiz)". *Almajar: Revista de Historia, Arqueología y Patrimonio de Villamartín y la Sierra de Cádiz* (2): 39-50.

CARO BELLIDO, A. (1988): "Los comienzos del II milenio a. C. en el Bajo Guadalquivir: el tránsito del Cobre al Bronce". *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* (41): 229-240.

CARRERAS EGAÑA, A. M.; GOMAR BAREA, A. M.; RUIZ TRUJILLO, A.; LAZARICH GONZÁLEZ, M^a. y BERGMANN, L. (2008): "Las pinturas rupestres de la sierra del Retín, Barbate (Cádiz)". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (36): 9-20.

CARRERAS EGAÑA, A.M.; LAZARICH GONZÁLEZ, M^a.; VERSACI, M.; TORRES ABRIL, F. y DÍAZ CÁRDENAS, F. (2009): "Nuevos datos para el estudio de las pinturas rupestres de la prehistoria reciente en el entorno de la Laguna de la Janda". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (39): 29-44.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (1997): *La actual San Fernando (Cádiz) durante el II milenio a.C.: una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2001): "El estudio de las sociedades del Paleolítico en el Campo de Gibraltar: una historia olvidada". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (25): 37-48.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2008): "Vida y muerte en la prehistoria de Cádiz". En GUZMÁN ARMARIO, F. J. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (Eds.) *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, 8), Cádiz, Emabasa: 33-56.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y.; GARCÍA JIMENEZ, I. y PRADOS MARTINEZ, F. (2013): "La necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Algunas reflexiones sobre arqueología funeraria en el ámbito del Estrecho de Gibraltar". En ROCHA, L. BRANCO, G.: *II Congresso Internacional sobre Arqueologia de transição. O mundo funerário*. Universidade de Évora. En prensa.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y.; GARCÍA PÉREZ, I.; PRADOS MARTÍNEZ, F.; TORRES ABRIL, F. y PÉREZ DE DIEGO, M. A. (2015): "La necrópolis prehistórica de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Síntesis de las Campañas Arqueológicas de 2012 y 2013". En *Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular [Recurso electrónico]: Aroche-Serpa, 29, 30 de noviembre, y de diciembre de 2013*. Aroche (Huelva): Ayuntamiento de Aroche.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2013): "Cuestiones sobre la arqueología funeraria en el ámbito del Estrecho de Gibraltar: el ejemplo de la necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* (6): 199-219.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; PRADOS MUÑOZ, F.; COSTELA MUÑOZ, Y. y TORRES ABRIL, F. (2014): "La Estructura 1-2 de la necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Su reinterpretación a raíz de las nuevas investigaciones". *Al Qantir: Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa* (16): 207-212.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. GARCÍA JIMÉNEZ, I. PRADOS MUÑOZ, F. y COSTELA MUÑOZ, Y. (2015): "La necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Algunas reflexiones sobre arqueología funeraria en el ámbito del Estrecho de Gibraltar", en ROCHA, L.; BUENO-RAMIREZ, P.; BRANCO, G. (Eds.): *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials: Papers from the II International Conference of Transition Archaeology: Death Archaeology 29th April – 1st May 2013*. BAR International Series 2708, Oxford: 251-256.

CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y CAMPOS CARRASCO, J. (1994): "Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad". En RODRÍGUEZ VIDAL, J; DÍAZ DEL OLMO, F; FINLAYSON, C. y GILES, F. (éd.): *Gibraltar during the Quaternary*. Sevilla: AEQUA: 143-150.

COLODRERO CANTÓN, J. M. (2014): *La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Una propuesta de aplicación de las nuevas tecnologías para su conservación y difusión*. Universidad de Cádiz, 2014.

CORZO SÁNCHEZ, R. y GILES PACHECO, F. (1978): "El abrigo de la Laja Alta", *Boletín del Museo de Cádiz* (I): 19-36.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1983): "Necrópolis de la Edad del Bronce en las Valderas (Arcos)". *Catálogo de Bellas Artes*, 83. (1983), Cádiz: 12.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2007): "De valles fluviales, cuevas y caminos: el acceso a los suelos agrícolas productivos del interior en el círculo del Estrecho durante la época protohistórica". *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* (9): 143-281.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (1979): "La cerámica ibérica de la mesa de Setefilla (Sevilla)". *Pyrenae* (15-16): 181-210.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (1985): "El Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz): un modelo de transición del Calcolítico al Bronce en Andalucía Occidental". *Gades* (13): 69-101.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y BERRIATUA HERNANDEZ, N. (1985): "El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* (10): 225-242.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y FRUTOS REYES, G.D. (1981): "Enterramientos de la Edad de Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* (17): 165-190.

ESCACENA CARRASCO, J. L.; FRUTOS REYES, G. D. E. y ALONSO VILLALOBOS, C. (1984): "Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia-Cádiz)". *Anales de la Universidad de Cádiz* (1): 7-32.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y FRUTOS REYES, G. D. E. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* (24): 7-90.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y FRUTOS REYES, G. D. E. (1986): "El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria* (43): 61-84.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y LAZARICH GONZALEZ, M^a. (1990): "A propósito del campaniforme del Berrueco de Medina Sidonia y del problema de su posición estratigráfica". *Anales de la Universidad de Cádiz* (7-8-Tomo 1): 177-201.

EUROPA, Consejo de (2000): *Convenio europeo del paisaje*. Council of Europe, Florencia.

FERNÁNDEZ-PALACIOS, A. FERNÁNDEZ-PALACIOS, J. y GIL, B.J. (1988): *El Litoral*. Guías Naturalistas de la Provincia de Cádiz, núm. I. Cádiz, Diputación de Cádiz.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.; SUÁREZ PADILLA, J.; TOMASSETTI GUERRA, J.M. y NAVARRO LUENGO, I. (2007): "Corominas, Una necrópolis megalítica en el ámbito litoral malagueño". *Mainake* (XXIX): 513-540.

GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2010): "Oppida prerromanos en la orilla norte del Fretum Herculeum: una revisión y propuesta de ubicación de Mellaria, Bailo y Baesippo". *Pallas* (82): 427-440.

GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2012): "La costa de Tarifa (Cádiz) durante el II milenio a.C. y la era de las colonizaciones. Una aproximación a partir de los datos arqueológicos". En PRADOS, F. GARCÍA, I. y BERNARD, G.: *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*. Alicante: Universidad de Alicante, 2012: 271-301.

GARCÍA JIMÉNEZ, I. CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2011): "La necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes, Tarifa (Cádiz). Nuevas explicaciones históricas a raíz de las actuales investigaciones.", en *I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del Patrimonio prehistórico*. Antequera: 581-584.

GARCÍA RIVERO, D. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (2015): "Del Calcolítico al Bronce antiguo en el Guadalquivir inferior. El Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el 'modelo de reemplazo'". *Zephyrus* (LXXVI): 15-38.

GARCÍA y BELLIDO, A.; y NONY, D. (1969): "Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonia (Cádiz) en 1968". En *Mélanges de la Casa de Velázquez V*. Madrid: 465-478.

GARRIDO ANGUITA, J. M. (2016): *Península y Mediterráneo: relaciones en la cuenca Occidental a finales del II Milenio a.C.* (Tesis Doctoral). Universidad de Córdoba.

GÓMEZ TOSCANO, F. (1999): "El Bronce Final en el Suroeste peninsular: una contribución al debate". *Huelva en su Historia*. 2ª época. (7): 25-41.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RAMOS MUÑOZ, J. (1989): "Torre Melgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en Los Llanos de Caulina (Jerez de La Frontera, Cádiz). En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, Tomo III. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 84-98.

GRAU MIRA, I. (2012): "Límite, confín, margen, frontera... Conceptos y nociones en la antigua Iberia". En PRADOS, F. GARCÍA, I. y BERNARD, G.: *Confines. El extremo del mundo durante la antigüedad*. Alicante, Universidad de Alicante: 23-47.

GUERRERO AYUSO, V.M. (2008): "Barcos aborígenes en el Estrecho de Gibraltar". En *Barcos, puertos y navegación en la historia de Ceuta*. Instituto de Estudios Ceutíes: 33-66.

HOFFMANN, G. (1987): "Estudios geológicos en el valle del río Guadiaro". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 196-199.

HUARTE CAMBRA, R. (2005): "Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)". En *Anuario arqueológico de Andalucía 2002*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 119-130.

IBARRA BENLLOCH, P. (1993): *Naturaleza y hombre en el Sur del Campo de Gibraltar. Un análisis paisajístico*. Sevilla, Agencia de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2014): "Paisajes funerarios en la costa de Tarifa. De la Prehistoria a época romana". *Al Qantir: Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa* (16): 221-224.

JORDÁ CERDÁ, F. (1993): "Las navegaciones prehistóricas en el área del Mediterráneo Occidental y los barcos de Laja Alta". En *Lengua y cultura en Hispania prerromana: actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica: (Colonia 25-28 de Noviembre de 1989)*. Universidad de Salamanca: 111-126.

LAZARICH GONZÁLEZ, M^a. (2002): "El estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento de El Jadramil (Arcos de la frontera, Cádiz) depositados en el museo provincial de Cádiz". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 80-87.

LAZARICH GONZÁLEZ, M^a. (dir.). (2007): *La necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*, Universidad de Cádiz.

LAZARICH GONZÁLEZ, M^a. (2010): "La necrópolis colectiva en cuevas artificiales de paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)". En *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular [Recurso electrónico]*. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones: 14.

LAZARICH GONZÁLEZ, M^a. (2011): "Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenios a.C. en la Baja Andalucía: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo", en *I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del Patrimonio prehistórico*. Antequera: 557-560.

LAZARICH GONZÁLEZ, M^a.; BRICEÑO BRICEÑO, E. y FELIU ORTEGA, M.J. (2010): "El empleo de ocre en las sepulturas prehistóricas de la Baja Andalucía: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo". En *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular [Recurso electrónico]*. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones: 18.

LAZARICH GONZÁLEZ, M^a.; FERNÁNDEZ DE LA GALA, J.; JENKINS, V.; PERALTA, P.; BRICEÑO, E.; RAMOS, A.; RICHARTE GARCÍA, M.J.; CARRERAS EGAÑA, A.M.; NÚÑEZ RUIZ, M.; VERSACI, M.; STRATTON, S.; SÁNCHEZ ANDREU, M. y GRILLÉ, J.M. (2009): "Paraje de monte bajo (Alcalá de los Gazules). Una nueva necrópolis de cuevas artificiales en el sur de la provincia de Cádiz". *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños* (39): 67-84.

LULL, V. y PICAZO, M.(1989): "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología*. (62), 5-20.

LÓPEZ AMADOR, J. J. y RUIZ GIL, J. A. (2004): "Las piezas de la cabaña de Bronce Final de Pocito Chico en su contexto (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de prehistoria* (3): 11-13.

LÓPEZ AMADOR, J. J.; RUIZ GIL, J. A. y ARAGÓN BENÍTEZ, J. P. (2003): "Aproximación al hábitat del Bronce Final a través del estudio de la cabaña de Pocito Chico (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En *Andalucía medieval: actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001*. Obra Social y Cultural Cajasur: 35-44.

LÓPEZ GÓMEZ, C. (2011): *Valores paisajísticos de las Sierras del Estrecho (Cádiz). Una perspectiva hermenéutica*. (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla.

LORENZO MARTÍNEZ, L. (2000): "La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa): Una aproximación al mundo funerario en la Baja Andalucía en el tránsito del III al II milenios". En *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon: Ceuta, 1998*. Instituto de Estudios Ceutíes: 79-100.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): "¿Cerámicas micénicas en Andalucía?". *Revista de Arqueología*, (78): 62-64.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1987): "Cerámicas inéditas del bronce final". *Revista de Arqueología*, (72): 50-56.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1989): "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir". En *Tartessos: Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. AUSA: 121-143.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SANZ RUIZ, M. D. P. y BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): "La Edad de Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro): El origen de los pueblos de la campiña de Córdoba". *Revista de prehistoria* (1): 15-201.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y BARRIOS NEIRA, J. (2012): "Cogotas I en la secuencia del Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba". En *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica: Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial: 581-606.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (2015): "Problemas en tomo a la definición del bronce tardío en la Baja Andalucía". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* (12): 205-215.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y GARRIDO ANGUITA, J. M. (2015): "Tradición e innovación durante el II Milenio A.N.E. en el tramo medio del Guadalquivir: I. Los rituales funerarios". *Cuadernos de prehistoria y arqueología* (41): 181-194.

MARTÍN RUIZ, J. A. (2004): *Los fenicios en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura.

MARTÍN RUIZ, J. et alii. (2006): "El yacimiento de los Algarbes II (Tarifa, Cádiz) y la ocupación ibérica en el Campo de Gibraltar". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (33): 107-116.

MARTÍNEZ, F. PEREDA, C. y ALCAZAR, J. (1991): "Primeros datos sobre una necrópolis prehistórica de excepcional interés en el Cerro de la Casería de Tomillos". En *Anuario arqueológico de Andalucía 1989. Tomo III*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 59-65.

MARZOLI, D.; LÓPEZ PARDO, F.; SUÁREZ PADILLA, J.; GONZÁLEZ WAGNER, E.C.; MIELKE, D.P.; LEÓN MARTÍN, C.; RUIZ CABRERO, L.A.; THIEMEYER, H. y TORRES ORTIZ, M. (2010): "Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)". *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía* (1): 153-183.

MARZOLI, D. y SUÁREZ PADILLA, J. (2013): "La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas a las puertas del Estrecho de Gibraltar. Investigaciones en los castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) y la plaza de la catedral (Ceuta)". En *Arqueología en las Columnas de Hércules [Recurso electrónico]: novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes: 171-194.

MAS CORNELLÁ, M. (1996): "El poblamiento prehistórico del campo de Gibraltar". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* (9): 207-224.

MATA ALMONTE, E. (1993): "Informe sobre la intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, Tomo III*, Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 83-93.

MATA ALMONTE, E. (2000): "La necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)". En *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon. Ceuta, 1998*. Instituto de Estudios Ceutíes: 59-78.

MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2008): "Caballos de Poseidón. Barcos de juncos y hippoi en el sur de la Península ibérica y el litoral atlántico norteafricano". *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* (40): 63-78.

MORET, P.; FABRE, J.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2010): "La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches". *Pallas* (82): 441-464.

MORET, P.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; PRADOS MARTÍNEZ, F. Y FABRE, J. (2010): "El Oppidum bástulo-púnico de La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional". *Mainake* (32): 205-228.

MORET, P.; MUÑOZ VICENTE, Á.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; CALLEGARIN, L.; MICHEL, O.; FABRE, J.; PRADOS, F.; RICO, C. y BERNARD, G. (2008): "La Silla del Papa (Tarifa, Cadix). Aux origines de Baelo Claudia". *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série* (38-1): 353-367.

MORET, P.; MUÑOZ, A.; GARCÍA PÉREZ, I.; CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): "El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia". *Aljaranda: revista de estudios tarifeños* (68): 2-8.

MUÑOZ IBÁÑEZ, F.J. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (2010): *La cultura material como fuente esencial de conocimiento en Arqueología*. Madrid: UNED.

MUÑOZ VICENTE, A. y BALINA DIAZ, R. (1985): "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985". En *Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo II*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 61-168.

NEGUERUELA, I. (1981): "La cueva artificial de Buenavista, Vejer de la Frontera. Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz* (3): 23-26.

PADIAL ROBLES, B. (2013): *La producción alfarera pre y protohistórica del asentamiento de Ronda la Vieja (Málaga): aspectos tecnológicos y sociales*. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada.

PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y MERGELINA, C. (1923): *Fouilles de Belo (Bolonia, Province de Cadix) 1917- 1921. Tome I. La ville et ses dépendances*. Bordeaux.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y MARTÍN RUIZ, J. A. (2000): "Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)". En *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon. Ceuta, 1998*. Instituto de Estudios Ceutíes: 151-164.

PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; RAMOS, J. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (1995): "Los Charcones: un poblado agrícola del III y II milenios a.C. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de La Janda". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (13): 33-50.

POSAC MON, C. (1975): "Los Algarbes (Tarifa): una necrópolis de la Edad de Bronce". *Noticiario arqueológico hispánico* (4): 85-120.

PRADOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2009): "Arqueología de la muerte en el campo de Gibraltar: de Los Algarbes a Baelo Claudia". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (39): 443-456.

PRADOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2010): "El mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de Los Algarbes y la isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz)". *Mainake* (32): 251-278.

RAMOS MUÑOZ, J. Coord. (2008): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz: aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

RAMOS MUÑOZ, J.; BERNAL CASASOLA, D. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. coords. (2003). *El abrigo y cueva de Benzú en la prehistoria de Ceuta: aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del estrecho de Gibraltar*. Cádiz: Universidad de Cádiz. UNED Ceuta.

RAMOS MUÑOZ, J. y BERNAL CASASOLA D. coords. (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán): los productos arqueológicos en el contexto del estrecho de Gibraltar*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

RAMOS MUÑOZ, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2008): "La transformación del medio natural en el entorno de la Bahía y Banda Atlántica de Cádiz por sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales". *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* (10): 155-213.

RAMOS MUÑOZ, J.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; VIJANDE VILA, E. y DOMÍNGUEZ BELLA, S. (2011): "Las sociedades clasistas iniciales en la Bahía y campiña litoral de Cádiz en el III-II milenios a.n.e". En *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados*:

propuestas de la arqueología desde un enfoque social. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones: 97-117.

RAMOS MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE VILA, E.; CANTILLO DUARTE, J. J.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; MAATE, A.; EL IDRISSE, A.; CABRAL, A.; GUTIÉRREZ, J.M. y BARRENA TOCINO, A. (2014): "Relaciones y contactos entre las sociedades prehistóricas en la región del Estrecho de Gibraltar. Investigación y socialización del proyecto Carta Arqueológica del norte de Marruecos". En GARCÍA ALFONSO, J. ed.: *Movilidad, contacto y cambio. Antequera 15, 16 y 17 de febrero de 2012. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte.

REINA, F. y TABALES, M.Á. (2006): "Castillo de Jimena de la Frontera. Descripción de una estrategia de intervención". *Revista PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, (60): 152-169.

REINA FERNÁNDEZ-TRUJILLO, F.J. (2016): "Intervención en el castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz). Fase I-sector oriental". *Revista PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* (89): 94-124.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1995): *El abate Henri Breuil (1877-1961)*. Madrid: UNED.

RIVERO GALÁN, E. (1986): "Ensayo tipológico en los enterramientos colectivos denominadas Cuevas artificiales de la mitad meridional de la Península Ibérica". *Habis* (17): 371-402.

RIVERO GALÁN, E. (1988): *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): "Municipium Barbesulanum", *Baetica* (1): 207-242.

ROMERO, J.F. (1991): *Poblados calcolíticos en la franja atlántica gaditana*. Cádiz: Ayuntamiento de Barbate.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2001): *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*. Barcelona, Crítica.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2005): "Representaciones de barcos en el arte rupestre: piratas y comerciantes en el tránsito de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro". *Mayurqa*,(30): 307-340.

RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994): "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana". *Spal* (3): 209-256.

SÁEZ ROMERO, A. M. (2013): "Navegar entre columnas. Novedades y panorámica actual de la arqueología fenicio-púnica de la bahía de Algeciras al río Martil". En *Arqueología en las Columnas de Hércules [Recurso electrónico]: novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes: 113-170.

SAMANIEGO BORDIU, B. (2007): "Representaciones rupestres de barcos mediterráneos en relación con el paleopaisaje costero gaditano (Cádiz, sur de España)". *Complutum* (18): 79-92.

SCHUBART, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 200-227.

SERNA, M.; ESCACENA, J. Y AUBET, M^a. E. (1984): "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas*. BAR International Series 229: 1051-1073.

SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1989): "El vaso campaniforme en el valle del Guadalquivir". En *Tartessos: Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Barcelona: 47-84

SUÁREZ PADILLA, J. (2006): "Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga: siglos IX-VI A.C.". *Mainake* (28): 361-382.

SUÁREZ PADILLA, J. NAVARRO LUENGO, I. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. MAYORGA MAYORGA, J. y CISNEROS GARCÍA, M. I. (2006): "Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno, una historia con 3.000 años". En *Casares. 200 millones de años de historia. Actas de las Primeras Jornadas sobre patrimonio de Casares (Casares 2006)*, Casares, Ayuntamiento de Casares: 281-297.

SUÁREZ PADILLA, J.; BRAVO JIMÉNEZ, S.; TOMASSETTI GUERRA, J. M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. y MARTÍN ESCARCENA, A. M. (2009): "Avance de resultados de la actividad arqueológica preventiva en "Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 2899-2909.

TABALES-RODRÍGUEZ, M.A.; OLIVA MUÑOZ, P.; MORA-VICENTE, G.; HUARTE CAMBRA, R.; GRACIANI, A.; CALAMA RODRÍGUEZ, J.M. y PÉREZ PLAZA, A. (2005): "Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I (2002)". En *Anuario arqueológico de Andalucía 2002*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 131-155.

TABALES-RODRÍGUEZ, M.A. (2006): "Programa de investigaciones arqueológicas en el castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* (33): 9-30.

TORRE SANTANA, M^a.; AGUAYO DE HOYOS, P.; FLORES, C. y CARRILERO MILLÁN, M. (1986): "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de Cabañas del Bronce final y su evolución". *Arqueología espacial* (9): 33-58.

UTRERA, R.; REINA, F. y PAJUELO SÁEZ, J.M. (2006): "Intervención en el Castillo de Castellar de la Frontera". *Revista PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, (60): 170-181.

VILLASECA DÍAZ, F. y GARRIDO LUQUE, A. (1991): "Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico: Cerro del Castillejo". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. Tomo III*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 360-364.

VV.AA. (1986): *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

VV.AA. (1988): *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987. Madrid. UNED.

VV.AA. (1989): *Tartessos: Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Barcelona. AUSA.

VV.AA. (1995): *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1990. Madrid. UNED.

WAGNER, C. G. (2006): "Las sociedades autóctonas del sur peninsular en el tránsito del bronce final al hierro. El impacto del orientalizante: na perspectiva teórica". *Mayurqa*, (31): 183-209.

8.- ANEXOS

8. ANEXOS

8.1. ANEXO I: Los Algarbes. Tipología de las tumbas.

8.2: ANEXO II: Los Algarbes. Estudio de materiales

8.3: ANEXO III: Planos y mapas.

8.1. Anexo I: Los Algarbes. Tipología de las tumbas.

La primera tipología de las tumbas de la necrópolis la realiza la arqueóloga Lorenzo Martínez, clasificándolas en tres grupos (LORENZO MARTÍNEZ, L., 1998, 83): enterramientos que tienen un acceso lateral para acceder y cuya cubierta forma una bóveda; tumbas en forma de silo o pozos excavados en el suelo y una sepultura con forma antropomorfa excavada en la roca (este tipo corresponde a la época medieval y por ello no entrará en nuestro trabajo).

Actualmente desde los estudios que se están llevando a cabo por parte del Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013); el geólogo del proyecto, el profesor Torres explica que las cámaras de acceso vertical en forma de pozo son fruto de la degradación natural de la roca con lo que esta tipología de tumbas sería inexacta ya que son como la primera de Lorenzo de acceso lateral.

Debido a ello la necrópolis estará formada por diversas estructuras funerarias con accesos laterales (de cámara única, multicamerales o compartimentadas), cuevas artificiales de construcción mixta y la estructuras antropomorfas de época tardorromana/medieval (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, I., PRADOS, F., y COSTELA, Y., 2015).

Sepulturas números 1 y 2.

Es la estructura funeraria que más destaca dentro del plano de la necrópolis por su centralidad dentro de la misma y por la complejidad de su construcción; siendo la única sepultura que tiene un carácter megalítico en su construcción (Lámina I/I).

Se ha podido identificar en ella: un atrio exterior, un corredor excavado en la roca con dos cavidades laterales enfrentadas, de planta semicircular, y cuya cubierta estaba formada por losas (ortostatos de cubierta), que actualmente se encuentran fracturadas y depositadas tanto en el interior como en exterior de la estructura, así mismo en la entrada se encontró una estela decorada con cazoletas (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, J., PRADOS, Y., y TORRES, F., 2014, 208) (fig. I.1).



Lámina I/I. Estructura 1 y 2. Vista General. (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, J., PRADOS, Y., y TORRES, F., 2014, Ilustración II).

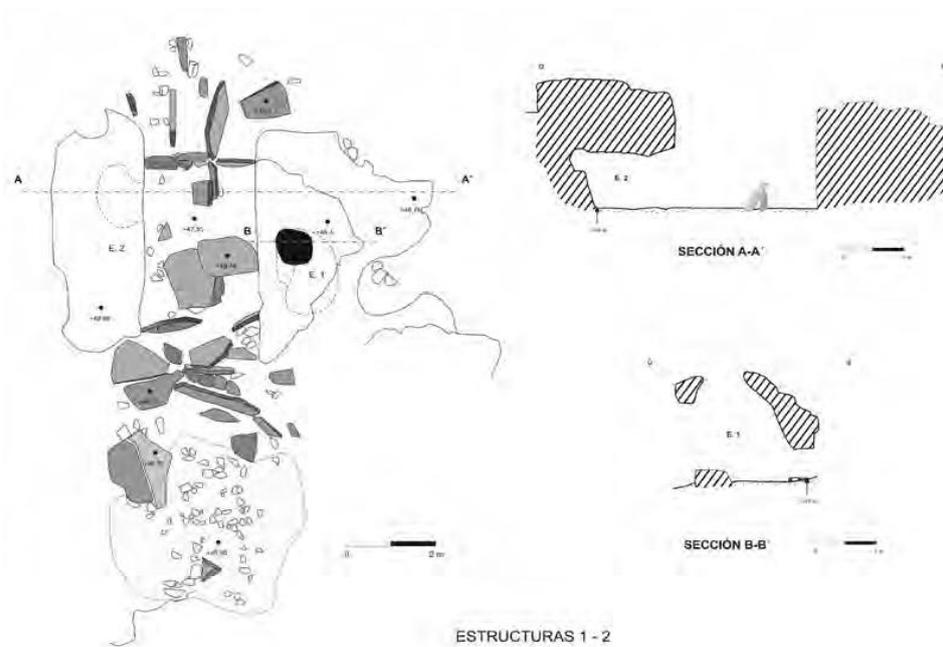


FIGURA I.1. Planta y perfiles estructura 1 y 2. (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, I., PRADOS, F., y COSTELA, Y., 2015, fig. 3).

Las dos cavidades laterales que fueron excavadas por Posac (POSAC MON, C., 1975, 93-98), estaban separadas de la cámara principal por medio de una laja de roca, pero solamente la orientada al Este (Lám. I/II) presentó evidencias arqueológicas, identificada por Posac como la número 1; de 2 metros aproximados de diámetro y una altura de 1,80 m., conservaba un nivel de enterramiento individual (fig.I.2) con un ajuar que nos puede indicar un estatus social elevado del difunto (quince vasijas, una alabarda, veintisiete láminas y cuatro puntas de flecha de sílex y diez hachas pulimentadas).



Lámina I/II. Acceso a la Cavidad 1 (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, J., PRADOS, Y., y TORRES, F., 2014, Ilustración 4).

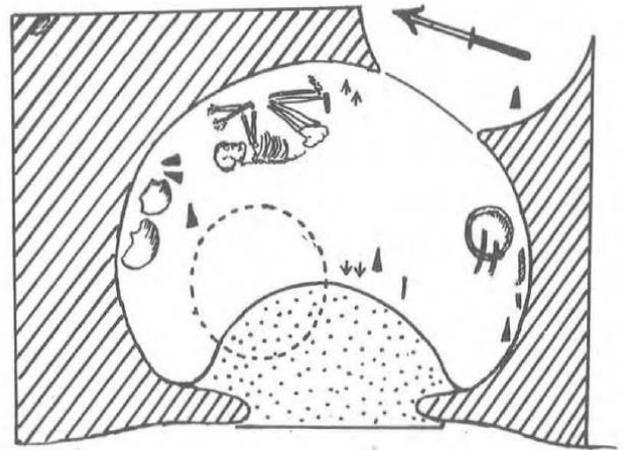


Figura I.2. Planta de la sepultura 1 (POSAC MON, C., 1975, 97)

Lo más probable es que esta estructura estuviera cubierta por un túmulo, según los estudios de Posac y Mata, al localizarse un gran número de piedras planas e irregulares de tamaño entre medianos y pequeños (POSAC MON, C. 1975, 97-98 y MATA ALMONTE, E., 2000, 63).

Sepultura número 3.

Esta sepultura fue adaptada después de la excavación de Posac como cerco para el ganado por lo que en su interior se encontró un primer relleno de 40 cm. de materiales actuales sobre un montículo de 50 cm. de espesor que contenía abundantes restos incompletos de cerámica a mano de pastas oscuras y superficies rojizas (MATA ALMONTE, E., 2000, 63).

Sepultura número 5.

La cueva artificial número 5 de morfología de cámara circular con entrada lateral proporcionó un enterramiento con restos humanos de al menos tres individuos reconocidos gracias a los cráneos (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013); y un rico ajuar compuesto por material cerámico (una vasija carenada y un plato) y lítico (2 puntas de flechas y una pieza partida) junto a objetos en oro (un anillo), marfil, hueso y concha (MATA ALMONTE, E., 2000, 64).

Sepultura número 8.

Esta sepultura es de las que parece que tienen forma de silo o pozo, con dos plantas circulares, una de ellas sin llegar al círculo completo. Su ajuar estaba compuesto por fragmentos cerámicos, algunos con decoración incisa que puede ponerse en relación con motivos campaniformes, cinco puntas flechas de sílex (lám. I/III) y un puñal de bronce.

Sepultura número 9.

En esta estructura de planta circular se encontraron junto a restos humanos, tres puntas de flechas (lám. I/III) y cuatro cuentas de collar (MATA ALMONTE, E., 2000, 66).

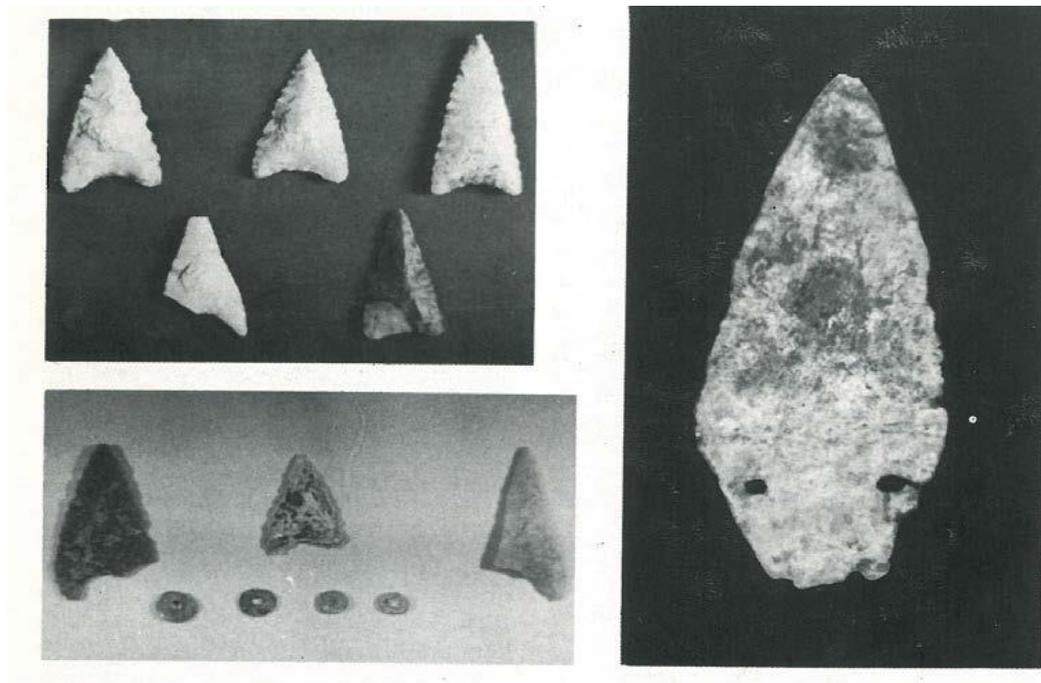


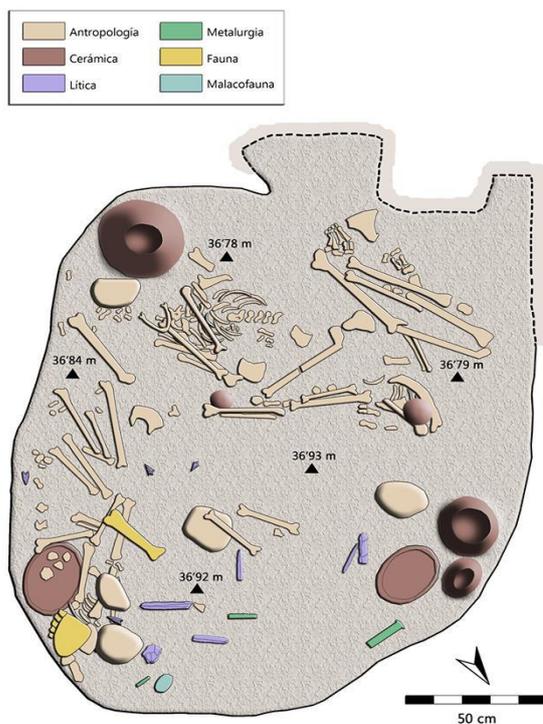
Lámina I/III: material lítico y puñal metálico de las sepulturas 8 y 9 (POSAC MON, C., 1975, lám. I, III y IV).

Sepultura número 14.

Esta estructura se excavó en la campaña del 2013 bajo la dirección del profesor Vicente Castañeda, dentro del Proyecto general de Investigación I+D+i “*La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). La permanencia del paisaje funerario en el ámbito del Estrecho de Gibraltar*” (2012-2014) (HAR2011-25200).

Orientada hacia el Norte presenta una base semicircular de 1,85 por 2 metros, y con lo que puede haber sido un pequeño atrio. Su excavación sacó a la luz varios restos humanos que se han relacionado con 8 individuos, mostrándonos la reutilización del espacio funerario (fig. I.3). Lo cual quedó confirmado por la diversidad de los ajuares encontrados en el proceso de excavación: varias piezas de cerámica (dos cuencos hemisféricos, dos platos de borde engrosado y una olla globular), líticas (cuatro puntas de flecha, seis hojas completas, un núcleo y varias esquirlas), algunos de metal (un cincel de bronce, una sierra y un punzón) y objetos de adorno (un collar con cuentas fabricadas con conchas) (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013).

Figura I.3. Planta de la Estructura 14
(COLODRERO CANTON, J.M., 2014, fig. 6)



Sepultura número 17.

Con la misma orientación Norte que la anterior, esta estructura es un ejemplo claro de la expoliación de la necrópolis en época histórica (fig. I.4), hipótesis sugerida a partir del hallazgo de cerámica romana en sus tres cámaras semicirculares. Aún así se encontró un hacha pulimentada (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013).

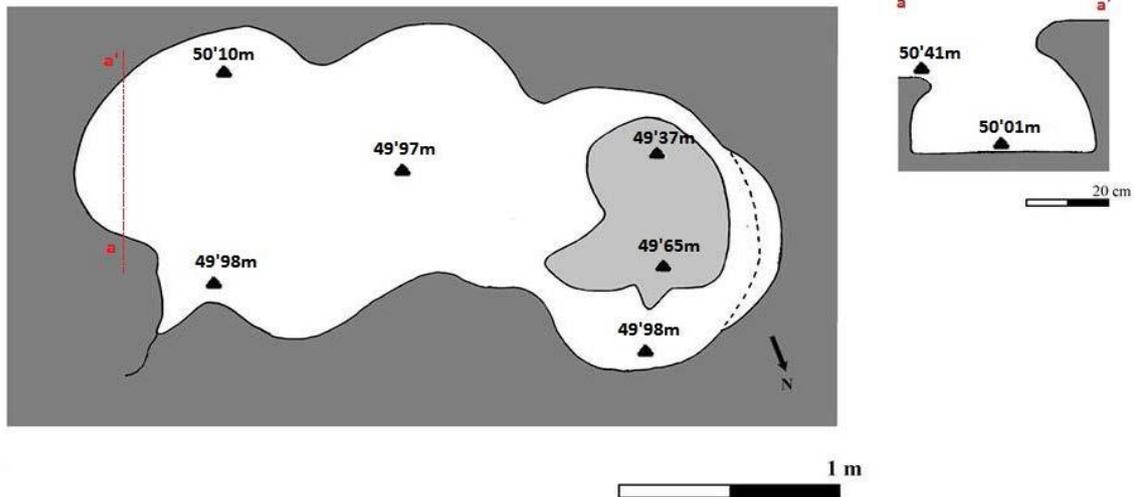


Figura I.4. Planta de la sepultura 17 (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013).

Sepultura número 20.

Orientada hacia el Sureste, en su excavación se documentaron cuatro niveles, correspondiendo el primero al periodo Calcolítico, con algunos fragmentos cerámicos y el resto a periodos protohistórico e histórico (fig. I.5) (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013).

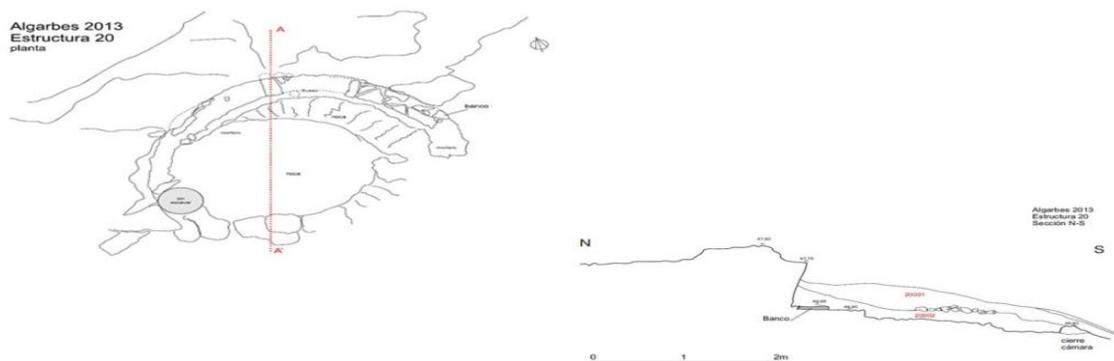


Figura I.5. Planta de la sepultura 20 (CASTAÑEDA, V., COSTELA, Y., GARCÍA, I., PRADOS, F., 2013)

Sepultura número 33.

Situada muy cerca de la estructura 7, fue excavada por Mata en 1990. De planta semicircular con un diámetro de 3 metros, estaba parcialmente destruida. Aún así se pudo recuperar un nivel de enterramiento en el que surgieron restos óseos pertenecientes a dos individuos y un interesante ajuar formado por trece vasijas de cerámica, cuatro puntas de flechas, un hacha pulimentada, tres laminas de sílex y un peine de hueso (fig. I.6) (MATA ALMONTE, E. 2000, 67).

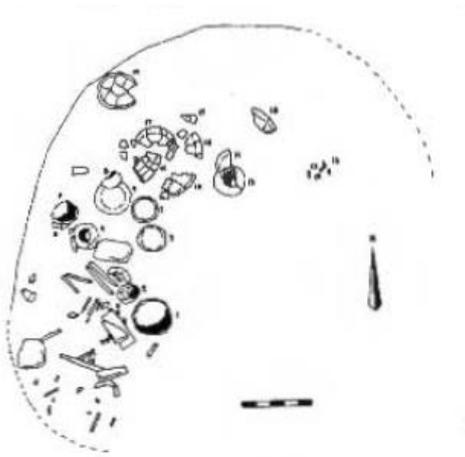


Figura I.6. Sepultura número 33 (MATA ALMONTE, E. 2000, pág. 67).

8.2. Anexo II: Los Algarbes. Estudio de materiales.

Como hemos podido observar, los ajuares excavados en las sepulturas de la necrópolis son considerables, a pesar de que estamos acostumbrados a encontrarnos necrópolis que han sido expoliadas en épocas históricas, aspecto que también se produjo en algunos enterramientos de este yacimiento. La cultura material es muy variada y como veremos corresponde a contextos del Calcolítico y principios de la Edad del Bronce (LORENZO MARTINEZ, L., 1998, 84 - 85).

Cerámicos.

Las formas y modelos de la cerámica a mano, con factura poco cuidada y una cocción oxidante irregular, son muy amplios:

- Platos de fondo plano de borde engrosados tanto al interior como al exterior (fig. II.1, núm. 4 - 7; fig. II.2, núm. 8 y 10); y de borde redondeado (fig. II.2, núm. 13).
- Ollas con bordes entrantes terminados en forma rectangular (fig. II.1, núm. 1 y 2; fig. II.2, núm. 9 y 11); con gollete bajo el borde (fig. II.1, núm. 9 y 10; fig. II.2, núm. 1 y 3); y con el cuello estrangulado (fig. II.1, núm. 8; fig. II.2, núm. 4).
- Ollas ovoides con borde redondeado y exvasado (fig. II.1, núm. 11; fig. II.2, núm. 2, 5 y 16).
- Vasos de pequeñas dimensiones con un asa (fig. II.2, núm. 7).

A esta variedad de formas se añade el hallarse en la campaña de 1990 de Mata parte de un ajuar con cerámica campaniforme (fig. II.3) (MATA ALMONTE, E., 2000, 73).

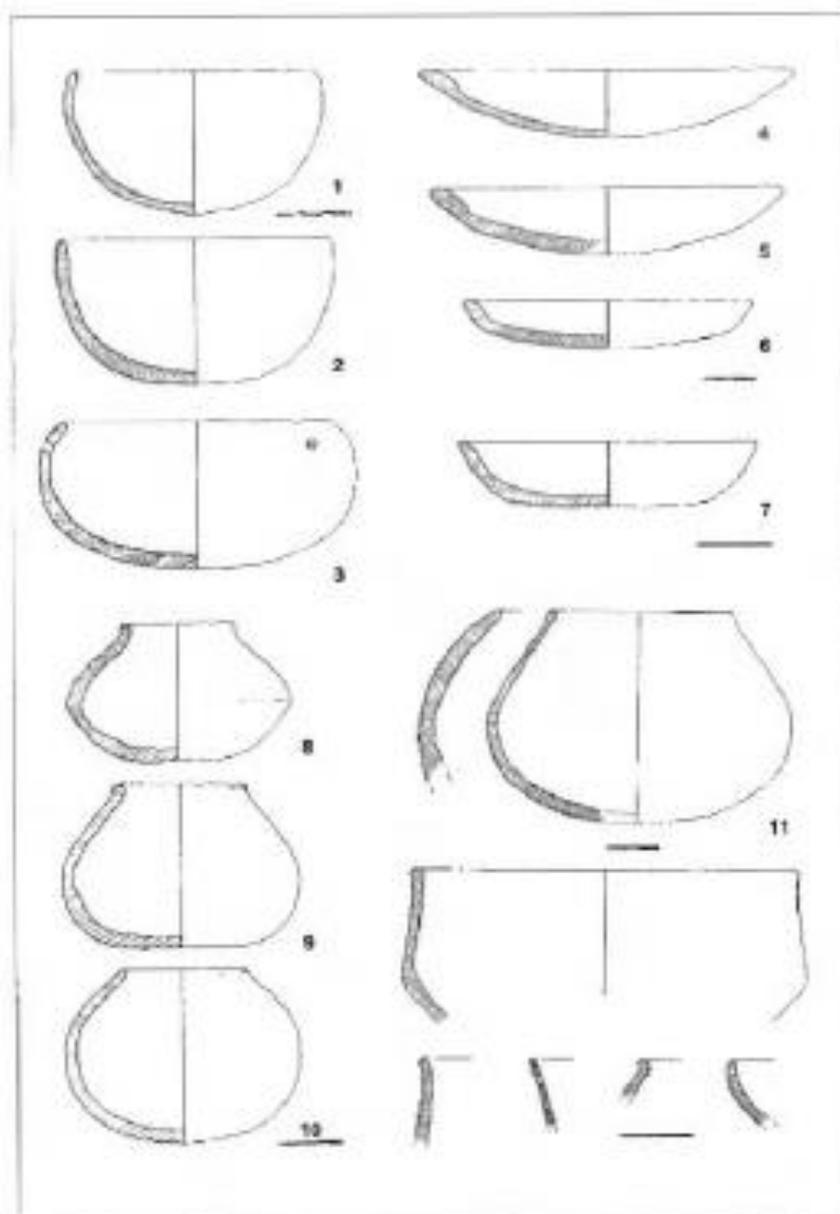


Figura II.1. Materiales cerámicos estructura número 33, (MATA ALMONTE, E. 2000, fig. 2)

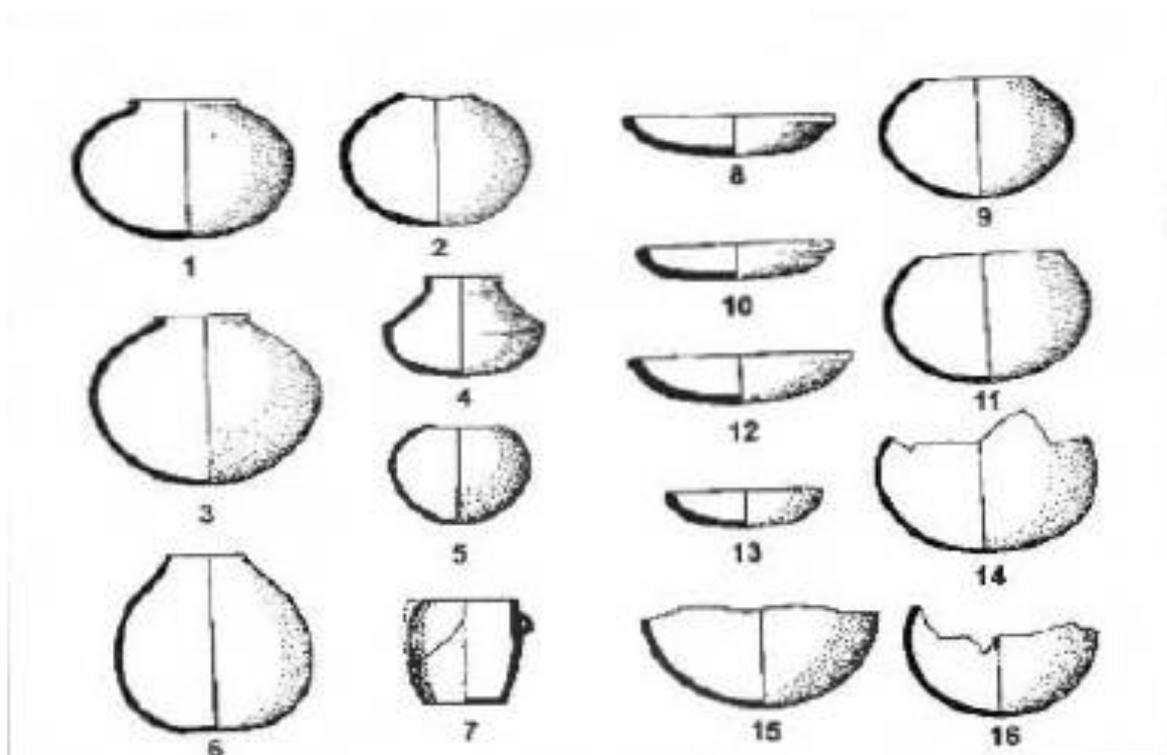


Figura II.2. Perfiles de las vasijas. (POSAC MON, C., 1975, fig. 6 y 7)

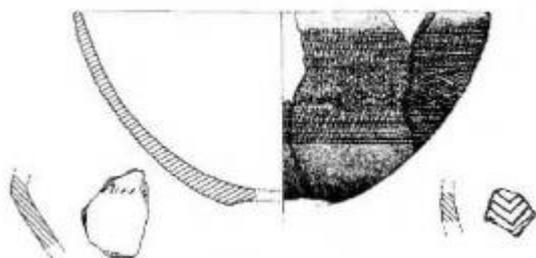


Figura II.3. Vasija campaniforme, (MATA ALMONTE, E. 2000, fig. 4)

Líticos.

El conjunto lítico hallado en los distintos ajuares excavados es también muy variado en cuanto a formas y tipología:

- Alabardas de sílex con un pedúnculo en su base (lám. II/I).
- Hojas de sílex (fig. II.4 y II.5).
- Puntas de flechas de pedernal con aletas laterales y base cóncava (Anexo I. lám. I/III).
- Hachas de piedra pulimentada (figs. II.4 y II.5).

- Puntas de flecha de sílex bifaciales con aletas laterales (Anexo I. lám. I/III. y fig. II.5).

Esta tipología está bien documentada en contextos funerarios del Calcolítico y principios de la Edad del Bronce. La mayoría de los objetos se ha utilizado en algún momento, no ocurre así con las puntas de flechas que tiene un marcado carácter simbólico y de distinción social.

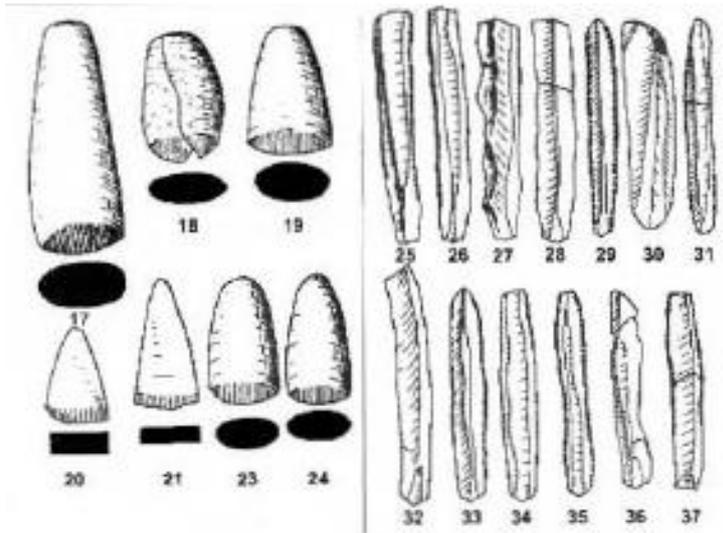


Figura II.4. Material lítico (POSAC MON, C., 1975, figs. 10 y 11)

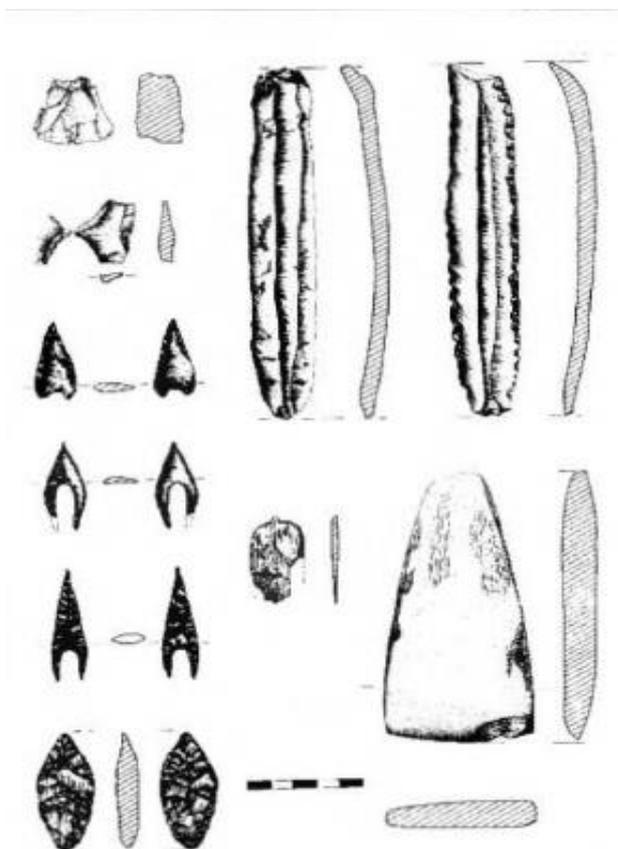
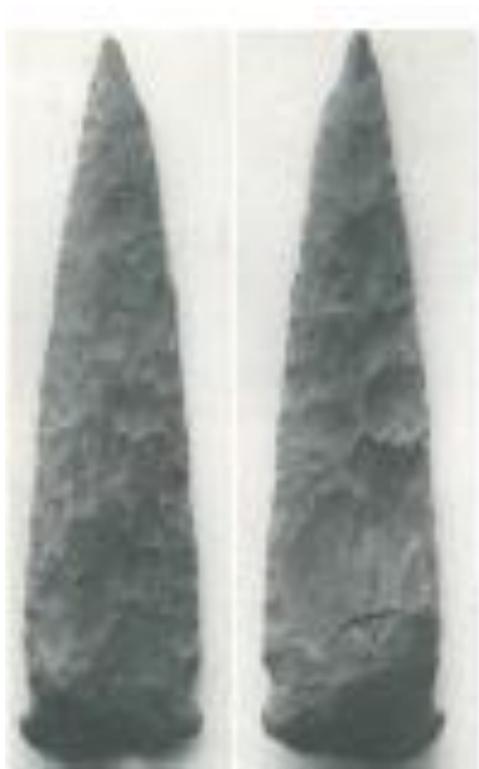


Figura II.5. Utillaje lítico, enterramiento 33 (MATA ALMONTE, E., 2000, fig. 3)



Lamina II/I. Alabardas de sílex (POSAC MON, C. 1975, lám. II).

Metálicos.

Los metales no son abundantes pero sí destacan por su forma y su claro indicio de distinción social que nos indica aún más la posible estructuración social de las sociedades de finales del III milenio a. C. y principios del segundo.

Lo conforman:

- Un anillo de oro muy fino enroscado en tres espirales hallado en la estructura 1-2 (LORENZO MARTINEZ, L., 1998, 85).
- Lámina delgada de oro con decoración geométrica formada por líneas paralelas horizontales entremezcladas con líneas verticales, similar a las vasijas campaniformes (POSAC MON, C., 1975, 111-112).
- Puñal o alabarda con pequeños agujeros para colocar clavos (Anexo I. lám. I/III.) (POSAC MON, C., 1975, 116).
- Un cincel de bronce, una sierra y un punzón, ambos posiblemente fabricados en cobre (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, J., PRADOS, Y., y TORRES, F., 2013).

Adornos.

Entre los adornos destacan (POSAC MON, C., 1975, 113-114; CASTAÑEDA, V., GARCÍA, J., PRADOS, Y., y TORRES, F., 2013):

- 11 piezas prismáticas con perforaciones en sus extremos que bien podrían haber pertenecido a brazaletes de arquero.
- Cuentas discoidales realizadas con conchas marinas
- Cuentas cuadrangulares en forma de triángulo isósceles.
- Un objeto cilíndrico con un pivote en su parte central.
- Un pequeño peine de hueso (MATA ALMONTE, E., 2000, 71)

La relación de estos elementos de adorno con una posible creación de la necrópolis de Los Algarbes para una élite de la sociedad afincada en los alrededores ha aparecido desde las primeras excavaciones de Posac (POSAC MON, C., 1975, 118) hasta las últimas del grupo de investigación liderado por Castañeda (CASTAÑEDA, V., GARCÍA, J., PRADOS, Y., y TORRES, F., 2014).

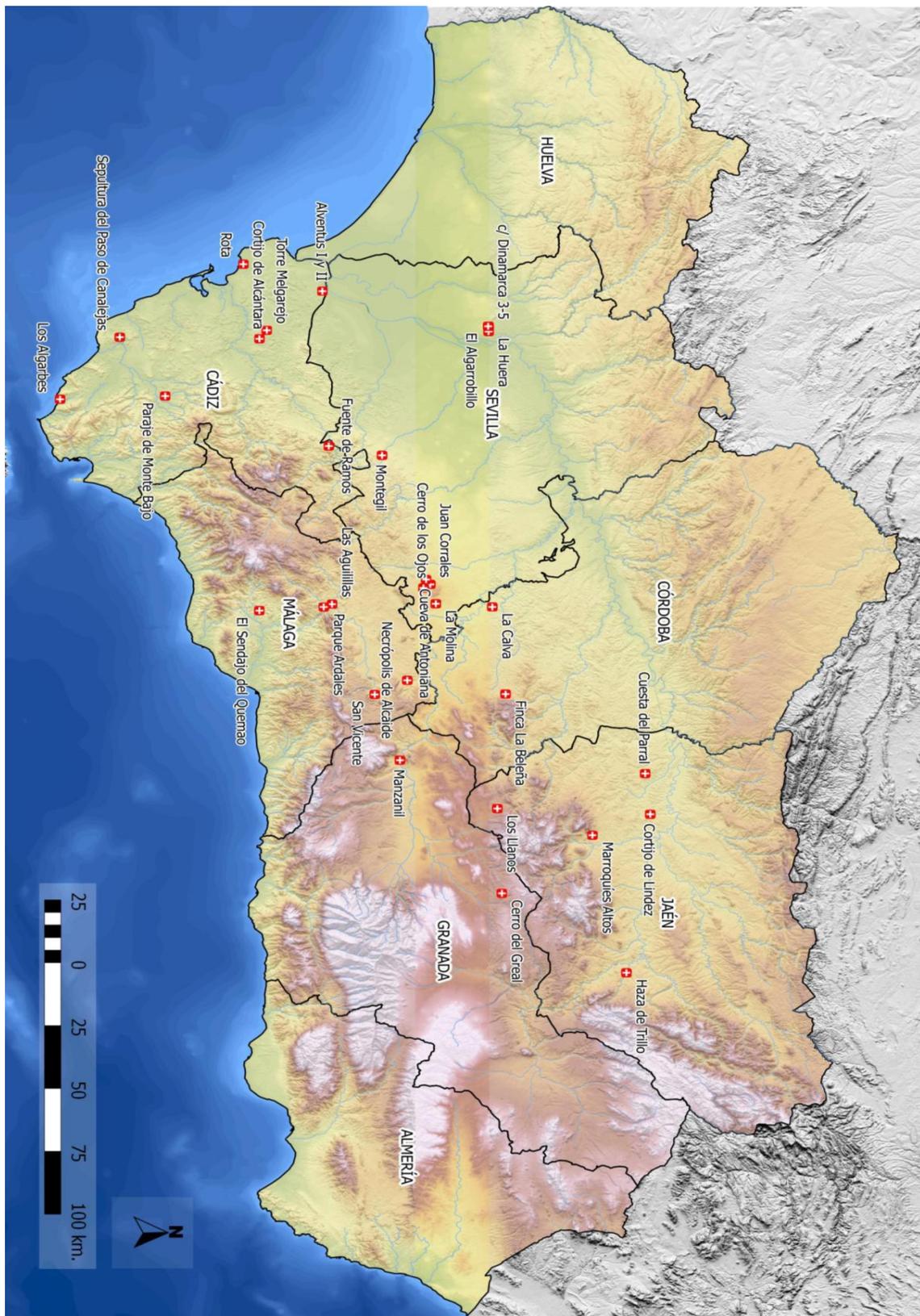


Figura III.2. Mapa de localización de los principales yacimientos en cuevas artificiales en Andalucía (PAJUELO, A., LÓPEZ, P., CRUZ-AUÑÓN, R. y MEJÍAS-GARCIA, J., 2013, fig. 3)



Figura III.4. Fases Históricas del Castillo de Jimena (REINA, 2016, 100).